

LA FACULTAD DE
MEDICINA DE LIMA

FOR EL DOCTOR

HERMILIO VALDIZAN

SEGUNDA EDICION

TOMO II

LIMA MCMXXVII

LA FACULTAD DE
MEDICINA DE LIMA

POR EL DOCTOR

HERMILIO VALDIZAN

SEGUNDA EDICION

TOMO II

LIMA, MCMXXVII

HIPÓLITO UNANUE,
PADRE DE LA MEDICINA PERUANA

«De Unanue, hasta ahora ni un
«solo estudio, ni uno solo, se ha
«escrito en el Perú.» (Moreno:
«Biblioteca Peruana»; II, p. 503.)

No ha sido ingratitud la que ha permitido al señor MORENO decir lo que ha dicho. La memoria de UNANUE vive en el alma peruana, rodeada de la aureola a que la hace acreedora el mérito de su obra nacionalista y la amplitud generosa de ella; pero esta amplitud, no rara en nuestro Perú colonial, desconcertante para los espíritus modernos, es, seguramente, la generadora de la falta de estudios a que el señor MORENO hacía referencia. Una personalidad tan polifásica en sus actividades, amedrenta a quienes intentan estudiarla, y la de UNANUE, que interesa tan hondamente al maestro y al médico, al literato, al político y al geógrafo, pertenece a ese número. En esta circunstancia reside, a mi modo de ver, la falta de estudios sintéticos de la personalidad admirada y admirable de UNANUE.

Los médicos no hemos olvidado al glorioso precursor. En cuanta oportunidad histórica se ha presentado en nuestra vida profesional, la evocación de honor y de afecto ha sido dedicada al Padre de la Medicina Peruana. Y no podía dejar de ser así: Aparte el recuerdo imperecedero de su obra de fundador de la enseñanza médica en el Perú, su imagen preside a las deliberaciones de nuestra Facultad y de nuestra Academia de Medicina, en las cuales es objetivo de evocación respetuosa de nuestro pasado y muda lección amable de los límites amplísimos dentro de los cuales debe ejercitarse la obra personal al servicio de la Ciencia y de la enseñanza de la Ciencia. Y la Facultad de Medicina de Lima, he-

redera del patrimonio moral de UNANUE, es la encargada de custodiar, con el máximo afecto, la hermosa tumba que guarda los restos del sabio médico y virtuoso ciudadano.

En San Marcos de Arica, el 13 de agosto de 1755 (1), el hogar del comerciante vizcaíno don Antonio UNANUE (2) y de la dama ariqueña doña Manuela PAVÓN DE UNANUE, fue alegrado por el nacimiento de un niño a quien dieron en la pila bautismal los nombres de José Hipólito.

El escritor chileno don Benjamín VICUÑA MACKENNA, cuya biografía de UNANUE (3) hemos mantenido los peruanos

1 El doctor Ulloa («El doctor Hipólito Unanue», en «El Rímac», Lima, noviembre de 1889; transcripción hecha por «El Monitor Médico», Lima, año V., n. 108, p. 177) dice que Unanue nació el año de 1759. Se trata, seguramente, de un error tipográfico. En el epitafio de Unanue, fallecido el año 1833, se indica la edad de 78 años como la de su vida. De modo que la fecha de su nacimiento es la indicada por el señor Vicuña Mackenna, o sea el año de 1755.

2 Antonio Unanue y Montalivet. Este apellido materno del padre de Unanue lo hemos hallado indicado, por primera vez, por el doctor Ulloa (Biog. cit. en la nota anterior).

3 El hermoso «Ensayo biográfico» del señor Vicuña Mackenna fue publicado en la «Revista del Pacífico» (tomo III, año de 1861), precedido de una dedicatoria y acompañado de una nota, explicativa esta última del origen del estudio que el ilustre autor chileno hizo del eminente protomédico peruano y de su obra admirable. La afectuosa dedicatoria se hallaba concebida en los siguientes términos:

«Dedicado a mi distinguida e inapreciable amiga la señora doña Francisca Unanue de Paz Soldán.»

Y la nota explicativa era la que copiamos en seguida:

«Esta biografía fue escrita en Lima, en agosto último, con el objeto de publicarla a la cabeza de una nueva edición que debe hacerse en Europa de las obras del ilustre Unanue, bajo la dirección de su nieto don Pedro Paz Soldán Unanue, joven cuyas prendas de corazón y de inteligencia le hacen una de las esperanzas de su patria, ya harto honrada con el doble apellido que él lleva.—Santiago, julio de 1861.»

El ensayo biográfico, con la dedicatoria y nota, tales cuales las acabamos de copiar, fue publicado por la «Gaceta Médica de Lima», en su edición de 30 de setiembre de 1861 (año VIII, n. 4.)

Fue publicado nuevamente, pocos años después, en los «Anales Universitarios del Perú», en el tomo IV (Galería Universitaria, p. 91), ilustrado por una fotografía de Unanue; pero con la grave omisión de la firma del autor.

El año 1874, el coronel Odriozola incluyó el ensayo en el tomo VI de sus «Documentos literarios del Perú», en el cual coleccionó la mayor parte de los estudios debidos a Unanue, pero suprimió la dedicatoria. El corrector de pruebas, por su parte, permitió deslizarse el error tipográfico que hizo autor del ensayo biográfico a don Benjamín Vicente Mackenna. Y el señor René Moreno, que no siempre nos miró con ojos de piedad, en su «Biblioteca Peruana» no se conformó con esta explicación del yerro cometido.

En el tomo I de la edición de 1914 de las «Obras científicas y literarias» del doctor Unanue, se ha mantenido la supresión de la dedicatoria del Ensayo y se ha reducido la nota explicativa a los siguientes términos:

«Esta biografía fue escrita con el objeto de publicarla a la cabeza de una edición, que no llegó a hacerse.»

afectuosamente intangible, por el brillo del estilo, por la excelente comprensión del sujeto biografiado, por la contemplación cariñosa de la obra por éste realizada, y, finalmente, por haber sido escrita en el hogar de la familia UNANUE, el ambiente más propicio para lograr el mejor conocimiento de la vida y obras del ilustre Protomédico peruano; afirma, con mucho acierto, la circunstancia de haber sido el nacimiento de UNANUE una «espléndida compensación» a la grave pérdida sufrida por sus padres en el naufragio del barco de cabotaje cuya explotación representaba para ellos el único caudal.

Tal vez debamos los peruanos regocijarnos de aquella familiar desventura que venía a poner su nota dolorosa de infortunio en el hogar de UNANUE; porque es en la Escuela del infortunio que suelen educarse las grandes energías triunfadoras; porque, en nuestra historia, como en la de todos los pueblos, es en la fragua del dolor que forjan el acero de la aptitud de lucha y de victoria aquellos hombres excepcionales, oportunamente suscitados por la vida para guiar, en uno u otro campo de la actividad humana, a las nacionalidades.

Si fue pobre el hogar de UNANUE, llamado a establecer la enseñanza médica en el Perú y a aportar su rica colaboración a la obra organizadora de la nacionalidad, fue igualmente pobre la cuna en que durmió sus sueños infantiles Cayetano HEREDIA, cuya figura apostólica, sin la aureola de la genialidad, surge en nuestra historia en el momento preciso en que caía a tierra el suntuoso edificio obra de UNANUE; en el momento en que la pobreza del país, la concentración de sus actividades al servicio de la política y la acción nociva de ambiciones personales parecían coaligarse para cerrar las puertas del otrora brillante Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, que la cultura peruana debe a la previsión nacionalista admirable de UNANUE y al espléndido espíritu de buen gobierno que caracterizó a ese virrey modelo que fue don Fernando DE ABASCAL, marqués de la Concordia.

Realizaba el niño UNANUE sus estudios, afectuosamente guiado en ellos por el cura de Arica y su pariente materno el doctor OSORIO (4), y asistía éste, lleno de satisfacción legítima, a los rápidos progresos realizados por su discípulo,

4 Ni el señor Vicuña Mackenna ni el doctor Ulloa, consignan el nombre del doctor Osorio. Lo hemos buscado, empeñosamente, en las «Guías» y en «El corregimiento de Arica (1535-1784)» del señor don Vicente Dagnino (Arica, Imprenta «La Época», 1909), pero sin resultado alguno.

cuando llegó a la ciudad, en visita pastoral, el ilustrísimo Obispo de Arequipa, don Jacinto CHACÓN Y AGUADO, quien desempeñaba el cargo desde el año de nacimiento de UNANUE y continuó desempeñándolo hasta el de 1762 (5). El ilustrísimo Obispo de Arequipa, comprendiendo las virtudes y talentos del estudiante, solicitó y obtuvo de sus padres el permiso de llevárselo consigo para continuar su debida educación.

Trasladado a la ciudad de Arequipa, el joven UNANUE hizo en ella sus estudios, en el Seminario de San Jerónimo, según lo afirman el señor VICUÑA MACKENNA (6), el doctor ULLOA (7) y el señor MENDIBURU (8). La «Relación histórico-biográfica» titulada «Hombres notables nacidos en Arequipa» (9) y cuyas noticias fueron tomadas a TRABADA, ALCEDO y otros autores, dice, textualmente: «Hizo sus primeros estudios de Gramática Latina, Filosofía y Artes, en el Colegio de la Merced de Arequipa». Una «Necrología» anónima de UNANUE («Mercurio Peruano», Lima, n. 1730, miércoles 17 de julio de 1833), asegura que el eminente médico «Cursó las Humanidades, Filosofía y principios de Jurisprudencia, en Arequipa y el Cuzco». Otra necrología anónima, que parece escrita por persona que trató con cierta intimidad a UNANUE, si bien no indica el colegio y lugar en que hizo sus primeros estudios, ofrece esta interesante noticia: «Un curso de Filosofía del ilustrísimo fray Francisco POLANCO fue la base de su saber, que ha sido celebrado no sólo en Lima, sino en los países más ilustrados de la Europa..... Al referirle al autor de este artículo sus primeros pasos en la senda de la sabiduría, le aseguró que la terminología aristotélica, que enseñaban en aquellos tiempos, es utilísima para dar mayor precisión a las ideas» («El Atalaya», Cuzco, n. 10, 5 de diciembre de 1833).

Terminados estos estudios preparatorios, era llegado para UNANUE el momento de adoptar una orientación definitiva en la vida. Y eran, en aquella época, solamente dos los

5 «Guía política, eclesiástica y militar del Virreynato del Perú, para el año de 1794». Compuesta, de orden del Superior Gobierno, por el doctor don Joseph Hipólito Unanue, catedrático de Anatomía en la Real Universidad de San Marcos. Impresa en la Imprenta Real de los Niños Huérfanos», p. 207.

6 Ob. cit.

7 Ob. cit.

8 «Diccionario histórico-biográfico del Perú», vol. VIII.

9 En «Anales Universitarios del Perú», Lima, año I.

caminos que podían seguir sujetos dotados de las personales prendas de UNANUE: la carrera de las armas y la eclesiástica; sólo ganando batallas o conquistando almas era posible hacer conocimiento con la gloria, y UNANUE, por la piedad católica de su hogar y por el ambiente religioso dentro del cual había hecho sus primeros estudios, eligió la carrera eclesiástica.

Resuelto a seguir esta carrera, emprendió viaje a Lima, lugar de residencia de fray Pedro PAVÓN, hermano de la madre de UNANUE, de la Congregación de San Felipe NERI, (tan distinguido como la mayor parte de sus colegas y a quien cita el virrey Gil DE LEMOS en la *memoria* de su Gobierno), según lo manifiesta el señor VICUÑA MACKENNA, quien hace, en seguida, esta anotación:

«Mas, el padre PAVÓN no era un consejero vulgar, y así, al menos, debemos creerlo, porque, conociendo el carácter ardiente y el vuelo de espíritu de su joven sobrino, hízole presente que la carrera eclesiástica convenía menos a su índole, que el estudio activo de las ciencias y el ejercicio de alguna de las profesiones del saber humano.» (10)

Aparte estas calidades excepcionales del padre PAVÓN, había otra circunstancia, a nuestro juicio mucho más importante y de una mayor influencia en el consejo dado por el tío al sobrino, y que no ha sido averiguada por quienes se han ocupado anteriormente de UNANUE. La cita del virrey GIL DE LEMOS a que alude el señor VICUÑA MACKENNA, era, precisamente, con motivo del establecimiento de una incompatibilidad entre la condición del padre PAVÓN, de miembro de la Congregación de San Felipe NERI, y el desempeño de una cátedra universitaria (11). Así, pues, el padre PAVÓN era no

10 El señor Mendiburu dice: «En 1877 vino a Lima, y un hermano de su madre, el padre don Pedro Pavón, de la Congregación de San Felipe Neri, que gozaba de buen concepto por sus luces.....» (Ob. cit., t. VIII, p. 158.)

El doctor Ulloa dice: «miembro, de los más ilustres, de la congregación oratoriana, quien, comprendiendo los altos destinos a que lo llamaba su poderosa inteligencia y su sed de saber, le insinuó abrazar otra carrera más conforme con ellas.»

11 Efectivamente, en la «Memoria» del virrey Gil de Lemos puede leerse lo que sigue: «Descando, también, acertar el punto litigioso sobre la cátedra de Filosofía Moral, que sirve el padre don Pedro Pavón, miembro del oratorio de San Felipe Neri; por hallarse pendiente de resolución de si debía o no continuar en su posesión, con arreglo al juicio de este artículo, cometido por el Rey al muy reverendísimo Arzobispo de esta diócesis, hube de determinar, por oficio de 4 de febrero de 1792, se hiciese saber que, por decreto de 1º del mismo, había decidido que, por ahora y hasta nueva providencia, se pusiese en regencia dicha cátedra; con cuyo motivo, y de lo que informó el Rector y Claustro, con arreglo a sus constituciones y de lo que se

solamente un religioso distinguido, por sus virtudes y talentos, sino también un catedrático de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, en cuyo claustro desempeñó, en épocas diversas, dos cátedras: la de Filosofía (12) y—lo que es más importante para nuestras investigaciones, por arrojar luz vivísima sobre el consejo dado a UNANUE:—la cátedra de Anatomía, para cuyo desempeño había sido nombrado en 2 de noviembre de 1760, cesando en ella el 25 de mayo de 1766 y teniendo como sustituto al doctor Francisco RÚA Y COLLAZOS, el excelente maestro del doctor José Manuel DÁVALOS.

Esta circunstancia explica, con la mayor facilidad, que el doctor PAVÓN, ex-catedrático de Anatomía y fraile, aconsejara a su sobrino la carrera médica y le iniciara en ella, entregándole a la enseñanza y afectuosa dirección de don Gabriel MORENO (13), con el cual debía mantener buenas relaciones de compañerismo y de amistad en el ambiente académico de Lima.

Era muy de lamentar el estado de las profesiones médicas en el Perú en la época en que UNANUE se iniciaba en el estudio de ellas. El mismo UNANUE se ha encargado de exhibirnos aquellas lamentables condiciones, en su magnífico discurso inaugural del Anfiteatro Anatómico de Lima. Con más vivos colores que los empleados por el francés PETIT y por el italiano BOTTONI, aun cuando con menos acritud, nos ha descrito, de mano maestra, el espectáculo del mayor empirismo rigiendo, omnímodo, el ejercicio de las diversas ramas que entonces comprendía el arte de curar.

Entregada la salud de los habitantes del Perú en manos de sujetos que no habían realizado estudios formales de Medicina o de Cirugía, y que, en no pocos casos, se improvisaban médicos o cirujanos guiados de un aventurero espíritu

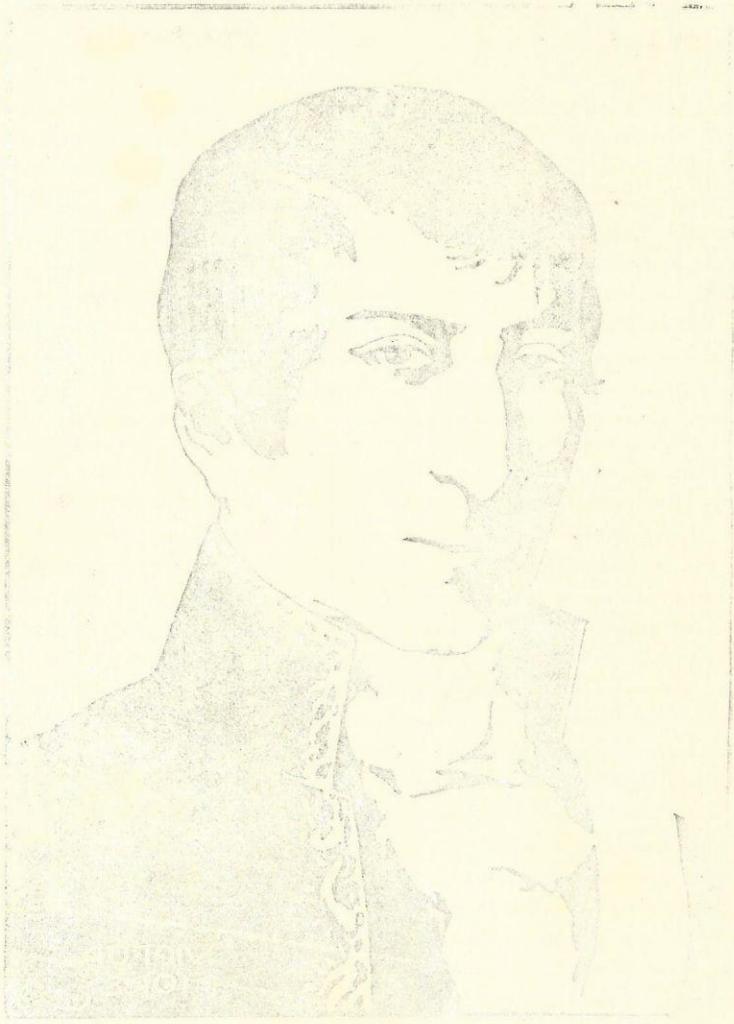
previene en la ley 24, libro....., título....., de las Recopiladas de estos Reinos, se nominó al doctor don Francisco Javier de Gorostizu, cura rector de la parroquia de San Marcelo de esta ciudad, en quien compiten la religión y literatura.» («Obras científicas y literarias» de Unanue, edición de 1914, tomo III.)

12 Eguiguren: «Catálogo histórico del Claustro de la Universidad de San Marcos (1576-1800)», Lima, 1912, p. 60.

13 Gabriel Moreno, el excelente maestro de Unanue, a quien dedicó éste sus «Observaciones sobre el clima de Lima», fue biografiado por dos de sus más brillantes discípulos: por Unanue, que le sucedió en la pública confianza de la Ciudad de los Reyes y que, en la dedicatoria dicha, exhibe algunos de los títulos de Moreno al respeto de la posteridad, y por José Gregorio Paredes, que le sucedió en el cargo de Cosmógrafo y en el desempeño de la cátedra de Prima de Matemáticas y que, en el «Almanaque peruano para 1810», honró la memoria del excelente maestro que acababa de perder el año anterior.



Unánue. Idealizacin de Víctor Morey.



Portrait of Victor Kotel'nikov

de lucro, la mortalidad era muy crecida y las epidemias recorrían nuestro territorio en marcha implacablemente desoladora, sin que la Ciencia pudiera oponerle un dique de salvación, como esas pestes tremendas enviadas por la Divinidad como castigo de pueblos pecadores.

Para representar la mortalidad trágica de algunas de esas epidemias, los desventurados indios tomaban un puñado de arena y lo arrojaban al aire; expresión sencilla del daño que en estas tierras ocasionaban las enfermedades y la ignorancia de los médicos. Nada importaba que en la ceremonia pomposa de colación del grado doctoral, se hiciese al graduando el obsequio de un anillo, en símbolo de desposorio con la Ciencia.

La Universidad tenía establecidas tres cátedras de Medicina: una de Prima, otra de Vísperas y una última de Método de GALENO, las cuales representaban toda la enseñanza teórica de la Medicina; pero es fácil concebir cuáles serían los frutos de esta enseñanza, si se piensa que ella, que comprendía aquella de la Patología y Terapéutica, era exclusivamente teórica, y si se recuerda que ella estaba reducida al comentario de los clásicos, HIPÓCRATES y AVICENA, que están considerados como textos «oficiales» en las Constituciones de la Universidad colonial.

La enseñanza clínica era realizada por los médicos de los hospitales y reclamaba del alumno condiciones verdaderamente excepcionales, pues había necesidad de hallar un maestro que pudiese y quisiese enseñarle y cuya bondad de espíritu le impidiese hacerle pagar al discípulo, en humillaciones, el parco tesoro de conocimientos que le comunicaba. Realizado este aprendizaje práctico y cursados en la Universidad los cursos teóricos, era llegado el momento de rendir, ante el Real Tribunal del Protomedicato, las pruebas de competencia necesarias para ejercer la profesión, y es doloroso confesar que en estas pruebas se concedía mayor importancia a la traducción de los textos latinos, que a la seria práctica hospitalaria.

Las profesiones médicas estaban representadas por la Medicina, la más noble de ellas, aunque no libre del concepto despectivo que merecía a las clases encumbradas; la Cirugía, con sus dos grupos de cirujanos, latinos y romancistas; la Flebotomía, y, por último, la Farmacia.

No era el desdén social el único que debían sufrir nuestros compañeros de aquella época. Los profesionales ultramarini-

nos, que ostentaban títulos de Universidades extranjeras, les desdeñaban igualmente, aun en aquellos casos en que eran falsos los títulos exhibidos y eran mentidas las referencias que de sus personas hacían en la Ciudad de los Virreyes.

Tales eran las condiciones de la profesión médica en el Perú al advenimiento de UNANUE. Los establecimientos hospitalarios debían reflejar un tal estado de cosas: si en ellos eran de admirar los ejemplos de piedad cristiana, verdaderamente edificantes, era motivo de legítima pena el espectáculo de empirismo en la asistencia; empirismo, entendámoslo bien, en relación al universal momento médico al cual hacemos referencia.

Por aquella época, el cetro médico de la Lima virreinal se hallaba en las manos de Gabriel MORENO y de Francisco RÚA. Cosme BUENO (14), que aparece, en nuestra historia médica, como un verdadero oasis de ciencia dentro del desierto del empirismo, vivía los últimos años de su vida y asistía, complacido a los éxitos alcanzados por MORENO y RÚA, a quienes él había formado. Si BUENO contribuyó a la formación médica de UNANUE, como lo afirma el autor anónimo de la «Necrología» publicada en «Mercurio Peruano», que hemos citado, debió serlo en pequeña proporción.

Al lado de Gabriel MORENO se hizo médico UNANUE. La frecuencia con la cual cita, en sus observaciones médicas y en sus casos clínicos, el Hospital de San Andrés, tal vez autorice a pensar que fue en este establecimiento hospitalario que hizo su práctica profesional.

El 16 de marzo de 1785 tiene lugar el acto público al cual hace referencia la nota bibliográfica que insertamos a continuación:

«† | Tabulae | Grammatica La- | tinae, Mythologiae, Pefis,
| Logicae, Arith- | meticae, & | Algebrae Elemen- | torum; |
Quas (a) Extemporali, Ac Pu- | blico exhibuit Certamini anno
Dñi. 1785 | D. D. Augustinus DE LANDABURU, | & BELFUNZE,

14 El doctor Cosme Bueno (1711-1798) fue natural de Belber, en el reino de Aragón. Llegó al Perú a los 19 años de su edad y estudió Farmacia y Medicina, graduándose en esta última facultad el año de 1750. Excelente maestro y consumado matemático, desempeñó el cargo de Cosmógrafo Mayor del Virreinato, cargo que ya había ilustrado Peralta, y fue maestro de Gabriel Moreno y de Francisco Rúa. Escribió, por espacio de muchos años, «El Conocimiento de los Tiempos» y, como apéndice a este estudio anual, muchos y muy interesantes artículos sobre temas variados de Geografía y de Medicina, en cuyo número se hallan una disertación sobre la inoculación de las viruelas y otra sobre los antojos de las mujeres preñadas. El doctor Moreno, discípulo del doctor Bueno, hizo su merecido «Elogio» en el «Almanaque Peruano y Guía de Forasteros» para el año de 1799.

Turmae In Suburbana Legione | de Carabayllo Dux, | Anno Aetatis Suae Undecimo. | (Una raya.) | (a) Grammaticam, Mythologiam, ac Poefim die 16 Menfis Martii; Logicam, Arithmetiam, & Algebram, die 13 Decembris.»

Son 38 páginas de 142 x 87 milímetros.

En este acto público no aparece aún UNANUE como institutor de LANDÁBURU, la amistad y devoción afectuosa de cuya noble familia contribuyó, en no pequeña proporción, a colocar al ariqueño en la privilegiada condición social en que se hallaba al iniciarse la obra de erección del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando. (15)

Es al siguiente año, en otro acto público, que aparece el nombre de UNANUE en el ambiente docente de la Lima colonial. En la carátula de este acto público hay un lapsus que puede corresponder sencillamente a un error tipográfico, pero que también puede interpretarse como exponiendo lo poco conocido que era entonces el futuro brillante protomédico. La carátula dice así:

«Geometriae, Tvm | Metaphysices, | Aethicesque | Propositiones, | Qvas | Pvblico Offert Examini | D. Avgvstinvs DE LANDABVRV, | ET BELSVNZE, | Tvrmae In Legione Svbrbana | De Carabaillo Dvx. | Patrono Institvtore Svo | D. Ios. Hippolyto ENANVE. | Die 28 (*manuscrito el 28*) Novembris An. CI I CCLXXXVI. | Hora 4 (*manuscrito el 4*) | Limae in Tytopographia Viae Marchionis a Concha.»

Sobre la E de ENANVE, en el ejemplar que poseemos, ha sido escrita una letra V.

¿Desde qué fecha comenzó UNANUE a desempeñar el cargo de institutor de don Agustín DE LANDÁBURU Y BELSUNCE?

¿Fue en 1785, y no apareció como institutor, en la carátula del programa, por no ser costumbre tal inserción?

¿O fue desde 1786, en que aparece UNANUE como institutor del joven estudiante?

Dejando en suspenso esta cuestión, nos sorprende que UNANUE no adopte en la fecha del segundo acto público de su

15 El señor Vicuña Mackenna dice que Unanue se hizo cargo de la instrucción de los jóvenes Landáburu y Carrillo y Salazar «recibido apenas de médico». Desgraciadamente este dato no soluciona el problema, por ignorarse la fecha en que se recibió Unanue de médico.

El doctor Ulloa dice: «Su naciente fama científica le mereció, en seguida, las más altas protecciones, siendo la principal, entonces, la de los padres de don Agustín Landáburu, cuya educación se le confió». Teniendo en consideración hechos y fechas, nosotros creemos que la fama científica vino después, y que el cargo de institutor de Landáburu y Carrillo fue más bien obra de las relaciones sociales del padre Pavón,

discípulo, su título de doctor en Medicina, que ya lo había recibido de la Real Universidad de San Marcos. La época concedía grandísima estimación a los grados académicos, para omitirlos en un documento público como el que nos ocupa. Solamente dos años después de este acto público, en el mes de abril de 1788, UNANUE se hace llamar Doctor Médico en la tesis¹⁶ de LANDÁBURU que lleva el siguiente título:

«† | Theses | Pro Actv Pvblico | Et Magisterii Lavrea | In Philosophia: | Qvas, | Deo Favente, Tveri Conabitvr | D. Avgvstin DE LANDABVRV, | ET BBELSYNZE, | Legionis Svbrbanae de Cara- | vaillo DVX, Vasconicae Societatis Socivs, | Praeside Institvtore Svo | D. Ios. Hippolyto VNANVE. | Doctore Medico, | Limae, | In Reg. Divi Marci Academia, | IV Idus Aprilis Ann. CI I CCLXXXVIII. | Mane et Vespere.»

Son 31 páginas de 142 x 87 milímetros.

La Constitución LI del Título onceno de las «Constituciones de la Universidad», establecía:

«Yten, el vexamen dará un Eftudiante, y hazerlo ha vn Doctor, y rubricado de él, fe llevará la letra al Rector, para que lo vea, porque no fe diga en él cosa que offenda, y el Eftudiante que dixere mas de lo que fe le diere por escripto, pierda los derechos, que por ello fe le havia de dar». (16)

En cumplimiento de esta Constitución, UNANUE, en la ceremonia de colación de su grado doctoral, recibió el dicho vexámen, y al hecho de haberse dado a la publicidad este documento debemos la noticia de la fecha en la cual nuestro ilustre protomédico fue incorporado doctor en la Real y Pontificia Academia de San Marcos.

UNANUE, en la dedicatoria de sus «Observaciones sobre el

16 «† | Constitucio- | nes, y ordenanzas | antiguas, añadidas, y modernas de la | Real Vniversidad, y Estudio General de San | Marcos de la Ciudad de los Reyes del Perú. | Reimpresas, y recogidas de mandato del Excelentissimo | S. Marquez de Castelfuerte, Virey, Governador y Capitan General de estos | Reynos, fu Vice Patron por el Doct. D. Alonfo Eduardo de Salazar y Zevallos, | Cathedrático de Viuperas de Leyes, Abogado de esta Real Audiencia, y Rector | de dicha Vniverfidad. | Donde tambien se contienen las Leyes Reales de Indias del | Titulo de Vniverfidades las Cedulaes Reales, Capítulos de Vifita, Autos del Real Acuerdo y | Decretos del Superior Gobierno, con lo demas que desde fu fundacion hasta el tiempo preferen- | te tiene de estatutos prerrogativas, y adelantamientos, y demas cosas sobretalientes. | (Gran escudo, grabado en madera, de la Real y Pontificia Univerdad de San Marcos.) | En la misma Ciudad de los Reyes, en la | Imprenta Real, por Felix de Saldaña y Flores, en | este Año de 1735.» (Toda la carátula está dentro de doble marco de viñetas).—Nuestra cita corresponde a la pág. 68, vuelta.

Si los términos en que está concebida esta «constitución» revelan el espíritu previsor de los maestros de aquella época, tal vez indican, asimismo, la travesura de los estudiantes.

«clima de Lima», documento revelador de todas las exquisiteces afectivas del ariqueño ilustre y que conmueve al presente, por haber venido a menos los generosos sentimientos de gratitud que los mozos de antaño guardaron por sus maestros; alude a dicho Vejámen, manifestando que fue «un modelo en este género», que fue escrito por su maestro, el doctor MORENO, y que fue publicado por la Sociedad de los «Amantes del País». Efectivamente, en las páginas de «Mercurio Peruano», como se verá oportunamente en los «Apuntes bibliográficos», está publicado dicho Vejámen y en él está indicada la fecha del grado: el 9 de enero de 1786.

Desgraciadamente, es esta la única noticia que hemos podido proporcionarnos respecto al término de la carrera médica de UNANUE. La bárbara destrucción de la Biblioteca y archivos de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima por las tropas chilenas que invadieron Lima el año de 1881, nos priva de la satisfacción de conocer los trabajos académicos de UNANUE para optar los grados de Bachiller y Licenciado, y nos priva, asimismo, de hacer relación de los actos públicos y exámenes que, seguramente, rindió en la vieja y gloriosa Academia Americana alumno de los merecimientos de nuestro egregio protomédico. (17)

17 La misma causa a que aludimos, o sea la destrucción de la Biblioteca y archivos de la Universidad de Lima, hace que sea sumamente pequeño el número de documentos académicos que nos quedan respecto a la actuación de Unanue. En el número de tales documentos debemos citar los siguientes:

El 25 de enero de 1796, presentaron un exámen público de «toda la Anatomía», en la Universidad, bajo la dirección de Unanue, los alumnos del Real Anfiteatro Anatómico (don Pedro y don Remigio Zarria, don Manuel Seguín, don José Pezet, don Miguel Benegas y don Manuel Ríoseco. (Valdizán-Bambarén: «Biblioteca Centenario de Medicina Peruana», Lima, MCMXXI, p.84)

En enero de 1798 el doctor Unanue fue presidente de la tesis de Bachiller en Medicina de don José Pezet. El 22 de setiembre del mismo año, presidió la tesis de bachiller en Medicina de don Miguel Benegas.

En abril de 1799 presidió la tesis de Licenciado en Medicina de don Remigio Zarria.

El 14 de mayo de 1800, el doctor Unanue concedió su «Aprobación» al «Método de curar tabardillos, y Descripción de la fiebre epidémica que por los años de 1796 y 97 afligió varias poblaciones del partido de Chancay»; publicado, ese año, en Lima, por el doctor Baltazar de Villalobos. (Valdizán-Bambarén: «Biblioteca Centenario de Medicina Peruana», Lima, MCMXXI, p.84)

El año de 1801, concedió la misma «Aprobación» a la Disertación sobre el cancro uterino escrita por el doctor José Manuel Valdés.

El 16 de marzo de 1803, presidió el doctor Unanue la tesis de bachiller en Medicina de don Félix Devoti, tesis que versó sobre la viruela y que por lo castizo de su latín está considerada como honrosa para los anales universitarios peruanos.

El 4 de julio de 1804, presidió la tesis de bachiller en Medicina de don José Urreta.

En junio de 1807 presidió la tesis de bachiller en Medicina de don Pedro José Colmenares.

En junio del mismo año presidió la tesis de Licenciado en Medicina de

En el vejámen a que hemos hecho referencia, le fue planteada a UNANUE la siguiente cuestión:

«¿Si la Medicina será más ilustre y útil, acompañada de las Bellas Letras y las Ciencias Exactas?»

UNANUE se hallaba en condiciones de responder con brillo a la pregunta; pues que tenía adquirida la sólida preparación matemática que le había comunicado Gabriel MORENO, al mismo tiempo médico excelente y profesor de Matemáticas y Cosmógrafo del Virreinato. Por otra parte, las aficiones literarias de UNANUE y su conocimiento de los clásicos españoles y extranjeros, debían merecerle, pocos años más tarde, el honroso desempeño de la Secretaría de la Sociedad «Amantes del País».

Debió ser entre los años de 1784 y 1785 que le fue otorgado a UNANUE el título profesional de médico, por el Real Tribunal del Protomedicato, presidido a la sazón por el doctor Juan José DE AGUIRRE (18), a quien UNANUE había de suceder, y constituido por los doctores Francisco RÚA (19), que

doctor José Manuel Valdés, habiendo presidido la tesis de bachiller del mismo, en el mes de febrero.

Poquísimas son, como puede verse, las tesis presididas por el doctor Unanue, y muy pocos, asimismo, los actos públicos universitarios por él dirigidos de que queda constancia en nuestras bibliotecas.

18 Médico natural de Lima, que llegó a desempeñar, en las postrimerías del siglo XVIII, los cargos más honoríficos que médico alguno podía desempeñar en la organización colonial: El año de 1786, fue elevado al cargo de Protomédico General del Virreinato, cargo que tenía como anexos el de Médico de Cámara del Virrey y el de catedrático de Prima de Medicina. «Profesional distinguido» le llama Mendiburu («Dic. his.-biog.», vol. I, p. 74). El doctor Aguirre fue considerado en Lima como jefe de la «Escuela Empírica», que, como es sabido, conceptuaba innecesaria la observación «a la cabecera del enfermo» como elemento indispensable para el diagnóstico y base de la terapéutica; escuela que, fácil es comprenderlo, era opuesta radicalmente a la «escuela clínica». No sabemos si el doctor Aguirre era empírico a esta guisa. El doctor Aguirre fue considerado como estrella de primera magnitud en el cielo de la Medicina peruana del siglo XVIII. Así lo fue, al menos, por el bachiller Juan de Soto, quien le puso al mismo nivel que los Castillo y los Bueno. El doctor Aguirre falleció en Lima, en 1808, y tuvo por sucesor al ilustre ariqueño don Hipólito Unanue. El doctor Aguirre, residente en Lima, estaba establecido en la calle de San Marcelo el año de 1802 («Guía de Forasteros» para el año 1803, Lima).—Valdizán: «Diccionario de Medicina peruana», Lima, 1923, tomo I, p. 62.

19 El doctor Francisco Rúa y Collazos fue discípulo del doctor Bueno y maestro del doctor José Manuel Dávalos. Pocos datos tenemos del doctor Rúa, médico y jurista al mismo tiempo, a quien su citado ilustre discípulo menciona con verdadera ternura (Polo: «El doctor José Manuel Dávalos.—Su vida y sus escritos.—Apuntes para su biografía»; en «La Crónica Médica», Lima, 1885). En un estudio del doctor Dávalos, que no han citado ni el señor Polo ni el doctor Patrón y que reproduciremos íntegramente en nuestra «Bibliografía médica peruana», si logramos la ventura de imprimirla, y que lleva por título: «Sigue la razón de las enfermedades que aparecieron en el real Hospital de Santa María de la Caridad, el mes de mayo del presente año, y su método de curación; por el doctor don J. Manuel Dávalos

actuaba de Asesor, y Feliciano MORENO (20), que desempeñaba el cargo de Fiscal.

Los biógrafos de UNANUE nada han dicho respecto a sus trabajos académicos, número importante, a nuestro juicio, de todo ensayo bio-bibliográfico del maestro. El señor VICUÑA MACKENNA no consideró necesaria la noticia que, evidentemente, no hubiese contribuido a dar mayor brillo a su estudio. El coronel ODRIUZOLA se limitó a insertar la biografía del señor VICUÑA MACKENNA. El doctor ULLOA (21), que escribió acerca de UNANUE antes y después de la destrucción de la Biblioteca y archivos de la Universidad de Lima por las tropas chilenas, no consultó los documentos que en dicho Archivo y en dicha Biblioteca debieron existir.

El 1º de febrero de 1789, asumió UNANUE la regencia de la Cátedra de Anatomía en la Real Universidad de San Marcos (22). Haciendo referencia a este hecho, dice el señor VICUÑA MACKENNA: «Obtuvo un brillante triunfo sobre sus competidores y se hizo, desde entonces, aunque muy joven todavía, la primera autoridad médica del país, después de su maestro el doctor MORENO y del no menos aventajado médico y geógrafo español el famoso don Cosme BUENO.» (23) A existir los archivos de la Universidad de San Marcos, nada más sencillo que establecer la fecha de las oposiciones, los nombres de los adversarios académicos de UNANUE, así como la forma en que este último obtuvo la victoria. Es tanto más de lamentar, a este respecto, la falta de informaciones, cuanto son éstas de una importancia capital en la biografía del ilustre protomédico que, en ellas, debió hacer su verdade-

médico titular de dicho hospital» («Gaceta del Gobierno de Lima»; Lima, miércoles 25 de agosto de 1819, n. 64, p. 674), se hace la siguiente alusión al doctor Rúa: «En estos últimos tiempos existieron dos grandes médicos: el doctor don Gabriel Moreno y el doctor Rúa, ambos literatos y profesores de finos y ascendrados conocimientos; el primero nos ha dexado opimos frutos en sus discípulos, que hoy son gigantes de literatura. *Quantum lenta solent inter vivurna Cupressi*. Se deben tener y leer todos sus impresos. En ellos se halla delicadeza, finura y buen gusto». Desgraciadamente, ninguna obra del doctor Rúa ha sobrevivido a su memoria. Aparte estos datos, sólo sabemos que sucedió al doctor Pavón en la cátedra de Anatomía y tuvo por sucesor en ella al doctor Unanue.

20 Bachiller en Medicina, del cual no hemos logrado otra noticia que su calidad de bachiller y médico, con domicilio en Lima, en la calle de San Sebastián, n. 340, el año de 1797. (Unanue: «Guía política, eclesiástica y militar, para el año de 1797», p. 46)

21 Ulloa: Ob. cit.

22 Eguiguren: Ob. cit.

23 El doctor Ulloa dice: «Abierto un concurso para ocupar la cátedra de Anatomía en la Universidad, fue proclamado catedrático de ella, después de las más brillantes pruebas». Pero nada dice del detalle de éstas.

ra profesión de fe de maestro y que, probablemente, en ellas dijo sus primeras palabras en pro de la reforma de la enseñanza médica en el país.

A una «Necrología del doctor don Miguel TAFUR», anónima, publicada en «El Genio del Rímac» (Lima; n. 40, jueves 10 de diciembre de 1833), debemos el único detalle de este torneo científico, que nos ha sido dado conocer y que no había sido anotado por ninguno de los anteriores biobibliógrafos de UNANUE: Sabemos el respetable nombre de su contendor: lo fue el doctor don Miguel TAFUR, médico que, a no existir el ariqueño ilustre, hubiese sido la primera figura médica de su época; pero sujeto de pureza afectiva que no concebía envidias ni rencores. El autor anónimo dice así: «En el de 89 se opuso, con el señor doctor don Hipólito UNANUE, a la de Anatomía, que obtuvo dicho señor. Pero no es poco mérito haber medido sus fuerzas con hombre de tal importancia, que siempre recordarán en sus glorias el Perú y el orbe literario. Sin embargo de esta contienda académica, permaneció en ambos la más estrecha amistad hasta la muerte, falleciendo UNANUE siendo su médico TAFUR y prestándose uno a otro los elogios a que eran acreedores y que el público aprobaba.»

A los doce años de su llegada a Lima, ocupaba UNANUE la misma cátedra que años antes desempeñara su tío el padre PAVÓN, y le tocaba en suerte reemplazar en ella al excelente práctico don Francisco RÚA Y COLLAZOS.

El año 1791, empieza a publicarse «Mercurio Peruano», y es en sus páginas, cuya lectura inspira la más afectuosa admiración, suscitada en nuestros espíritus por la contemplación de los gloriosos exponentes del generoso esfuerzo de los que fueron, que debe buscarse la luminosa huella de UNANUE sembrador; las revelaciones múltiples de su obra generosa de divulgador; de esa obra humilde en la forma de perseverante preparación de la mentalidad nacional para recibir, terreno preparado por el pródigo abono, los beneficios de la civilización. UNANUE periodista aborda, en no pocas oportunidades, el estudio de problemas perfectamente ajenos a la profesión médica: la Historia, la Geografía, la Arqueología, la Mineralogía reclaman un comentario, una interpretación. Y el periodista, que se debe a su público, no puede eludir el presente, a las veces exigido angustiosamente, de estas colaboraciones.

De allí que en la obra periodística de UNANUE, como en la



Retrato al óleo de Unánue, existente en la Facultad de Medicina de Lima.

de ULLOA (24), aparezcan algunos números harto modestos; pero hemos profesado siempre la doctrina de que los padres no debemos ocultar los hijos feos y lucir exclusivamente los de buen parecer.

UNANUE, en cumplimiento del pacto de incógnito de la Sociedad Académica de los «Amantes del País», firmó sus artículos con el seudónimo de *Aristio*; pero, a juzgar por las aseveraciones del señor VICUÑA MACKENNA, adoptó *algunos otros* que, desgraciadamente, nos son desconocidos, pues no figuran en la relación que publicó «Mercurio Peruano» y que Paz SOLDÁN reprodujo en su «Biblioteca Peruana». (25)

El coronel ODRIUZOLA, que coleccionó, el año 1874, por primera vez, las obras de UNANUE, omitió algunas e intercaló algunas otras que no eran del protomédico ilustre. Entre las primeras omitió el Pronóstico para el año de 1791 y el Resultado de este pronóstico; omitió, asimismo, los temas que UNANUE daba para su estudio por la Sociedad y que están publicados en el «Mercurio Peruano». (26) Intercaló, en cambio, aquella «Idea general del Perú» que es el primer artículo publicado en el periódico y que parece, a juzgar por el Índice del «Mercurio», fue escrito por don José ROSSI Y RUBI, a quien correspondía el seudónimo de *Hesperiphilo*.

No sabemos, ya lo hemos dicho, si UNANUE, en su «oposición» a la cátedra de Anatomía, dijo de la urgente necesidad de erección del Anfiteatro Anatómico como verdadera e ineludible base de la enseñanza médica; pero creemos que debió hacerlo y que debió ser tal el comienzo de su obra en beneficio de la organización de la enseñanza médica. En las páginas de «Mercurio Peruano» se alude, con cierta frecuencia (27), a las ventajas de tal erección; se pone de manifiesto los

24 Valdizán: «Publicaciones médicas del doctor José Casimiro Ulloa, catedrático de Terapéutica y Materia Médica en la Facultad de Medicina de Lima y Secretario de ésta. Miembro de número de la Sociedad de Medicina de Lima y de las Academias Libre y Nacional de Medicina de Lima y Secretario Perpetuo de la última. Director fundador del Hospicio de Insanos de la Misericordia. Miembro de la Sociedad Geográfica, del Ateneo de Lima, etc. etc.»; tomo I, Lima, 1924.

25 Paz Soldán: «Biblioteca Peruana»; Lima, 1879.

26 «Progresos y estado actual de la Sociedad de Amantes del País, por el señor Oidor, Presidente de ella, don Ambrosio Cerdán y Pontero». En «Mercurio Peruano»; Lima; año IV, tomo X: ns. 329 (27 febrero 1794, p. 135), 330 (2 marzo, p. 143), 331 (6 marzo, p. 151) y 332 (9 marzo, p. 159).

27 En su «Observación médica» del soldado víctima de la tenia, dice Unanue: «podría el cuchillo anatómico haber manifestado..... pero no habiéndose concluido la habilitación del Anfiteatro Anatómico.....»—En el tomo V del año II del «Mercurio Peruano», el autor que firmaba con el seudónimo de *José Erasistrato Suadel* (el doctor J. M. Valdés) se ocupaba de «las utilidades de la Anatomía comprobadas con una observación» (n. 161, 19 julio 1792, p. 180).

vacíos de tal instituto y se exhibe las ventajas que derivarían de su establecimiento.

Estos empeños de UNANUE hallaron benévola acogida en el Virrey y, el 21 de noviembre de 1792, tuvo lugar la inauguración del Anfiteatro Anatómico, en el Real Hospital de San Andrés. Con tal motivo, pronunció UNANUE su justamente celebrado discurso «Decadencia y restauración del Perú», en el cual hace la acabada descripción del lamentable estado en que yacía la Medicina peruana y en el cual exhibe la necesidad, impuesta por el bien supremo de la salud pública, de procurar la reforma de la enseñanza con el objeto de procurar a la república médicos capaces de atender a los pobladores en las muchísimas enfermedades de que se hallaban amenazados.

Seguramente que en el espíritu de UNANUE se agitaba ya la idea del Colegio de Medicina de Lima; pero debió comprender que la realización de tal proyecto reclamaba una prolongada espera. En su deseo de ganar tiempo y, tal vez, en su propósito de ofrecer una prueba de los beneficios de la reforma de la enseñanza médica y de la posibilidad de establecerla, planeó aquellas «Conferencias» del Anfiteatro, que constituían todo un programa de enseñanza clínica, a cuyo desarrollo asoció UNANUE a los más acreditados prácticos de la metrópoli virreinal, entre ellos al doctor José Manuel DÁVALOS (28).

28 El doctor José Manuel Dávalos (1758-1821) fue natural de Lima, donde hizo sus estudios, obteniendo, en 1780, el Bachillerato en Filosofía y estudiando Anatomía y Medicina bajo la dirección del doctor Francisco Rúa y Collazos. Se trasladó a Europa y siguió los estudios médicos, con ejemplar dedicación y grandísimo provecho, en el Colegio «Louis» de Montpellier, donde obtuvo el grado de Doctor después de presentada una excelente tesis «De Morbi Limae grassantibus», que le mereció el elogio de sus contemporáneos, así en Europa como en América. De regreso al Perú, no obtuvo todos aquellos honores que hubiese obtenido, seguramente, a no haberlos logrado antes que él el doctor Unanue. La Ciudad de los Reyes no era campo suficientemente amplio para que en él pudiesen actuar libremente dos sujetos de la talla de Unanue y Dávalos. Y es esta y no otra la explicación de las dificultades con que tropezó Dávalos para obtener algunas situaciones a que tenía indiscutibles derechos. Desempeñó interinamente la cátedra de Botánica, y si fue pospuesto a Tafalla, postergación injustificable, puesto que no cabía parangón entre un herborista, como lo era Tafalla, y un hombre de ciencia, como lo era Dávalos; tal hecho tiene explicación en las razones de orden económico que, desgraciadamente, tanto en el Perú colonial como en el Republicano, han sido muchas veces la determinante exigente de muchas situaciones. Se ha forjado la leyenda de una rivalidad entre Dávalos y Unanue, y de una rivalidad en cuyo fondo se deja mal parada la hidalguía de Unanue. En dos momentos pudo Unanue—caso de haber anidado en su espíritu sentimientos poco generosos—excluir a Dávalos: al establecer las «conferencias clínicas» en el Anfiteatro Anatómico y al fundar el Colegio de San Fernando. Y, en una y otra oportunidad, Unanue llamó a su lado al doctor de Montpellier.

Si el «Plan» o programa de las conferencias clínicas representa un noble empeño pedagógico, como lo ha afirmado, en justicia, el doctor AVENDAÑO, ellas deben ser consideradas también como representativas de un paso provechoso en la evolución de la asistencia social, como uno de esos atisbos del porvenir de la Medicina Social que ha constatado en nuestro UNANUE el doctor Carlos Enrique PAZ SOLDÁN. UNANUE había tomado el modelo de sus conferencias, de aquellas establecidas en Europa; pero de ellas había tomado algo más: había tomado la institución del Consultorio Externo; de ese número de la asistencia hospitalaria moderna que, al mismo tiempo que es centro de enseñanza provechosa, contribuye a hacer menos onerosa la asistencia de enfermos. Refiriéndose a los modelos extranjeros en que inspiró sus «conferencias», dice UUANUE: «Es célebre, entre otros, el Instituto de la Universidad de Halle. Concurren en el Anfiteatro todos los estudiantes de Medicina, presididos de un facultativo consumado. Allí se ministran gratuitamente los medicamentos a todos los que concurren por ellos, con tal que lleven descripta la enfermedad para cuya curación se solicitan.»

UNANUE pudo hacerse ese «maestro consumado» de las conferencias clínicas de Halle; pero su espíritu amplio llamó a esas conferencias a los buenos prácticos de la época (29), demostrando su generosidad espiritual, que le ha sido negada por críticos apasionados, pero que aparece evidente en toda la vida del ariqueño ilustre.

Los artículos 13 y 14 del «Plan» de las conferencias de UNANUE, reflejan el empeño del entonces profesor de Anatomía de hacer extensivos al público los beneficios de esas juntas de médicos que debían celebrarse periódicamente en el Anfiteatro Anatómico. El artículo 15 es el verdadero precursor de la modernización de la asistencia hospitalaria en el Perú:

«15.—Si alguno del público quiere igualmente que se le oiga sobre sus males, se ejecutará lo que se refiere en el párrafo 14, y, según el mayor número de votos, se le contestará de palabra o por escrito. Cuando el paciente no pueda presentarse ni tenga, por su indigencia, facultativo que dé razón de él, se diputará uno de los del Anfiteatro para que lo visite, ordene y exponga su enfermedad, y siga asistiéndolo graciosamente, si fuere preciso.»

29 Unanue llamó a colaborar con él en esta obra, verdaderamente docente, a los doctores José Manuel Dávalos, José Manuel Valdés, José Puentec, José María Dávila, Baltazar Villalobos, Luis Bueno y José Vergara.

Estas conferencias se realizaron con la mayor perseverancia y, seguramente, con grandísimo provecho. El 20 de agosto de 1795, tuvo lugar la 54ª de estas reuniones, que debieron representar, en el ambiente médico de la época, toda una saludable brisa de renovación. (30). No sabemos si continuaron estas conferencias.

El año de 1793, ve la luz pública en Lima la «Guía política, eclesiástica y militar del Virreinato del Perú, compuesta, de orden del Superior Gobierno, por el doctor don Joseph Hipólito UNANUE, catedrático de Anatomía en la Real Universidad de San Marcos, publicada por la Sociedad Académica de «Amantes del País», de Lima.» Debiendo ocuparnos de ella en los *Apuntes bibliográficos*, nos limitaremos a manifestar la riqueza de datos acumulados en este volumen, muy superior, en el número de páginas, a las que continuaron publicándose por el mismo UNANUE hasta el año de 1797, e infinitamente superior, por la claridad y riqueza de informaciones, a las Guías, de pocas páginas, publicadas anteriormente como apéndice a las publicaciones anuales tituladas «El Conocimiento de los Tiempos» y «Almanaque Peruano».

El año de 1796, UNANUE es llamado por el virrey don Francisco GIL DE TABOADA Y LEMOS para la redacción de su Relación de Gobierno. Ella ha sido elogiosamente juzgada por autorizados autores y ella constituye el tomo III de las «Obras científicas y literarias» de UNANUE, publicadas en Barcelona, en 1914, bajo la dirección de don Eugenio LARRABURE Y UNANUE. Nos limitaremos a indicarla. (31)

El año de 1798, publicó el doctor UNANUE, en Lima, dos tesis latinas, de las cuales sólo tenemos noticia por las citas que de ellas hace el propio autor: queremos referirnos a su

30 Carlos A. Romero, el ilustre, querido y viejo bibliógrafo, cuya «Historia de la Imprenta en Lima» permanece inédita, desgraciadamente, trae la siguiente boleta en dicho libro:

«1795.—Anónimo:

«Real Anfiteatro Anatómico». | Sesión LIV.

Una hojita orlada, de 93 x 128 ms., impresa por una sola cara, conteniendo una invitación para una conferencia, el 20 de agosto de 1795, cuyo tema era:

¿La Tenia es coetánea al Hombre? O cuando existe en el cuerpo humano, existe solitaria? Puede colocarse entre las enfermedades, por las que se intenta acción de Redhibitoria?

«Esta acción de Redhibitoria se refiere a la compra de esclavos. Véase nuestro trabajo sobre «Negros y caballos», en «El Ateneo» de Lima.»

Pocas de estas conferencias, respecto a cuyo elevado número tenemos esta noticia por Romero, vieron la luz pública. Esta circunstancia ha privado a la literatura médica peruana de números muy interesantes.

31 Se halla consignada en las «Memorias de los virreyes del Perú».

«Thesis medica de Lunae influxu» y a su otro estudio titulado «De Bronchotome».

El año 1806, publica UNANUE sus célebres «Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el Hombre». Si el Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando constituye la obra magna de UNANUE y su mayor aporte al servicio de la nacionalidad, sus «Observaciones» representan su mejor libro y la más valiosa de sus colaboraciones a la Literatura Médica Peruana (32).

Es—lo ha dicho, con mucho acierto, René MORENO—el libro «menos imitador» de nuestra literatura médica. Lo es, efectivamente, y, además, lleno de merecimientos derivados de la riqueza de observaciones, de la erudición discretamente revelada, sin las demasías enojosas a que nos tenían acostumbrados los *discursos* y *disertaciones* de los siglos XVII y XVIII, así como de la galanura de estilo y la claridad en la exposición.

La primera edición fue hecha en Lima, en 1806: ella lleva la «aprobación del reverendo padre don Francisco Xavier SANCHEZ», suprimida en las ediciones posteriores y que debió ser restituida a su primitivo y legítimo lugar en la edición de 1914. La segunda edición fue hecha en Madrid, el año 1815. El año de 1867, se comenzó la publicación de las «Observaciones» en la «Gaceta Médica de Lima» (31 de agosto), pero esta publicación dejó de existir y esta tercera edición de la obra quedó trunca. El año de 1874, el coronel ODRIOZOLA, cuyos generosos empeños de conservación de nuestra literatura médica no serán nunca suficientemente agradecidos, hizo la tercera edición de las «Observaciones», en el tomo VI de sus «Documentos literarios del Perú», en el cual insertó la mayor parte de los artículos publicados por UNANUE en el «Mercurio Peruano». El año de 1914, dando cumplimiento a voluntad expresa de don José UNANUE, se dió a luz la edición de las «Obras científicas y literarias» de UNANUE: la edición fue impresa en Barcelona y bajo la dirección de don Eugenio LARRABURE Y UNANUE.

32 En ese manantial histórico riquísimo, explotable con las debidas reservas, constituido por los «remitidos» de nuestros primeros órganos de publicidad, hemos hallado la curiosa noticia que, a título de curiosidad, insertamos, relativa al nombre de sujeto que intervino en la edición de las «Observaciones sobre el clima de Lima», en calidad de tipógrafo o de corrector de pruebas: En el número 646 de «La Miscelánea» (Lima, lunes 3 de setiembre de 1832), hay un «remitido» suscrito por don Tomás Flores, sacerdote, quien hace referencia a sus habilidades tipográficas y a su participación, en calidad de tipógrafo o de corrector de pruebas, de las «Observaciones» y de las tesis médicas de Valdés y de Salvany.

Para el señor VICUÑA MACKENNA, la «primera noticia» del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, corresponde al 26 de julio de 1808. Sin embargo, lleva fecha 29 de noviembre de 1807 el memorial de UNANUE al Virrey, solicitando la erección de dicho establecimiento. Verdad es que dicho documento permanecía inédito en los archivos de la Facultad de Medicina, de donde lo exhumamos para publicarlo en nuestro libro «La Facultad de Medicina de Lima» (1913). Tiene, asimismo, fecha anterior a la «primera noticia» del ilustre escritor chileno, siendo de 29 de diciembre de 1807, la comunicación dirigida por ABASCAL a la «Hermandad de Nuestra Señora Santa Ana», dándola a conocer sus propósitos de erigir el Colegio dentro del área del Hospital de Santa Ana. Y, por último, es de fecha 15 de enero de 1808, el informe emitido por UNANUE, a solicitud de la dicha Hermandad, ampliamente favorable, como es fácil suponerse, al proyecto en referencia. Tales tres documentos, que hemos tenido la felicidad de publicar por primera vez, representan la verdadera «primera noticia» de la erección del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando de Lima. El señor LARRABURE Y UNANUE los insertó, íntegramente, en el volumen II de la edición de 1914.

El proyecto primitivo de UNANUE, entusiastamente auspiciado por ABASCAL, fue el de levantar, con destino al Colegio, un edificio de dos pisos, aprovechando el área del patio y los aires de la construcción del Hospital de Santa Ana.

Es el primer empeño, en nuestra Historia, de un Policlínico; que tal hubiese sido el de Santa Ana, a realizarse el proyecto que comentamos. Tal empeño se ha renovado por dos veces en nuestra historia médica: el año de 1827, el doctor José María DÁVILA intentó anexionar al Colegio de Medicina, el inmediato Hospital de San Andrés; en el año 1924 el doctor Estanislao PARDO FIGUEROA ha propuesto al Congreso de la República, en servicio de la mejor enseñanza médica, la erección de un Policlínico en la ciudad de Lima.

Los momentos no eran favorables al acierto de UNANUE intentando construir la Escuela Médica Peruana dentro de un establecimiento hospitalario. La Hermandad del Hospital de Santa Ana, entre cuyos hermanos «veinticuatro» se contaban miembros de la aristocracia limeña de la época, al mismo tiempo que hacía el elogio máximo de los proyectos del virrey, suscitaba dificultades relativas a la autoridad que debía ejercerse en el Colegio, manifestando que debía

prevalecer aquella de la Hermandad. El virrey, cuyo espíritu conciliador es una amable tradición en nuestra historia, y que hacía honor a su título nobiliario de marqués de la Concordia, debió de aconsejar a UNANUE evitar las dificultades que representaba el reclamo de jurisdicción, atentamente formulado por la Hermandad, y aceptar, para la edificación del Colegio, una área de terreno existente entre los hospitales de Santa Ana y San Andrés, y proxima también al de San Bartolomé.

El proyecto primitivo de UNANUE y de ABASCAL, fue detenido en su camino por esta dificultad pueril. Pequeño guijarro arrojado maliciosamente en el sendero, detuvo el paso al proyecto magnífico. De tal empeño admirable sólo quedan, a título de recuerdo, unos pocos documentos de archivo: los que hemos nombrado y un informe de tasación, con un plano anexo, debido a los alarifes de la Ciudad de los Reyes, José NIEVES y Francisco CÉSPEDES, quienes tasaron en la suma de 10,142 pesos el valor del área y «aires» que deberían ser tomados a la Hermandad de Santa Ana para la edificación del Colegio.

En nuestro libro ya citado «La Facultad de Medicina de Lima», del cual se hizo la primera edición el año de 1913 y cuya segunda edición se está haciendo al presente en las hospitalarias páginas de los «Anales de la Facultad de Medicina de Lima», procuramos historiar, con el mayor detalle posible, los esfuerzos inauditos desplegados por el virrey ABASCAL en favor de esta su obra predilecta. Llamó a todas las puertas e imploró todos los auxilios; el Cabildo de Lima y los obispos del Virreinato, los intendentes de todas las provincias, los mineros de Hualgayoc, el Tribunal del Protomedicato y los miembros de los diversos gremios en que se hallaban divididas las profesiones médicas; todos aportaron su óbolo, a medida de sus recursos o de su dadivosidad, a la realización de la obra. Cuando la vista se detiene en el examen de todos los recursos de que el marqués de la Concordia echó mano para convertir en hermosa realidad el grandioso ensueño nacionalista de UNANUE, se adquiere la convicción firmísima del afecto muy hondo del gobernante por la obra en que le empeñaban su cariño a UNANUE y sus deseos, en tantas oportunidades manifestados, de procurar, por todos los medios, estrechar los vínculos afectivos que unían a la Madre Patria con sus colonias de América.

Sorprende, y grandemente, la circunstancia del silencio en

que dieron comienzo las labores de la enseñanza médica en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando. Y crece la sorpresa si se piensa en la significación de la obra y en su importancia, mucho mayor que aquella del establecimiento del Anfiteatro Anatómico. Para la inauguración de éste, la Universidad se viste de gala y, en una actuación solemne, con asistencia del virrey, pronuncia UNANUE aquella brillante disertación que ha sobrevivido al derrumbamiento del edificio cuyas excelencias procuraba establecer. La inauguración del Colegio de San Fernando se hizo tan calladamente, que surgen algunas incertidumbres al tratar de establecer la fecha y las circunstancias en que tuvo lugar. Edificio levantado desde sus cimientos, bajo la dirección de Matías MAESTRO, con arquitectura que elogiaron los contemporáneos y, por encima de todo ello, representante legítimo del más avanzado de los empeños de la época en pro de la cultura americana; se inauguró sin ceremonia alguna: un día, levantadas algunas habitaciones solamente, se instalaron los alumnos; otro día, pasaron a la nueva casa las cátedras médicas de la Universidad..... (33)

33 Refiriéndose a esta circunstancia, dice el señor Vicuña Mackenna, en su «Ensayo biográfico», tantas veces citado: «El arquitecto español Matías Maestro puso la primera piedra—según Ulloa—el 18 de julio de 1808, y tres años más tarde, el 1º de octubre de 1811, se hacía la apertura formal de la Academia, cuyo fundador y Presidente era Unanue.»

El doctor Ulloa, en el estudio sobre Unanue, que también hemos citado, dice: «La simultaneidad de esfuerzos vence, al fin, las dificultades: la obra comienza el 28 de julio de 1808, y el 1º de octubre de 1811 se instauró la enseñanza en el primer patio, dándose en él acogida a los seis jóvenes estudiantes que cursaban la Medicina en el Anfiteatro.»

El problema histórico no está resuelto definitivamente.

La Facultad de Medicina de Lima, respetando la fecha señalada por Ulloa, y tomada a éste por el señor Vicuña Mackenna, celebró, el 1º de octubre de 1911, el centenario de la Escuela Médica Peruana.

Esta fecha del 1º de octubre de 1811 ha sido tan unánimemente aceptada, que el doctor Arias Soto ha llegado a referirse a una ceremonia inaugural solemne: «Acogida benévola a la petición—dice el doctor Arias Soto—por el virrey, en Lima, y por el monarca, en España, pudo iniciarse la obra, por el arquitecto don Matías Maestro, el 18 de julio de 1808, habiéndose verificado la *solemne apertura* de la Escuela, de la que fue *primer Rector* el doctor Unanue, el 1º de octubre de 1811.» («El Diario», Lima, 16 de agosto de 1910.)

Para el señor Mendiburu, las fechas son las mismas: la construcción principió el 18 de julio de 1808 y en 1º de octubre «quedó concluido el primer patio alto y bajo»; pero también dice que el 29 de mayo de 1810, víspera de San Fernando, *los primeros alumnos* dieron examen de Anatomía, Fisiología y Zoología, ante el virrey, a quien dicho acto fue dedicado.

El «Cuaderno de varias cosas curiosas» que publicó la «Revista Histórica» de Lima (año II, trim. II, p. 238), consigna los siguientes datos:

«1808.—8 de junio.—En dicho día se dió principio a la obra en el Colegio de Medicina que se situado en la plaza de Sta. Ana cuyo principio solo es en el frente de la calle con un tabique.»

«1809.—21 de enero.—En este día sábado dió principio el Real Colegio de

¿Sería posible hallar la explicación de esta circunstancia sorprendente, en el dolor producido en el espíritu de ABASCAL por la denuncia vilmente formulada contra UNANUE, PAREDES, PEZET y CHACALTANA, acusados de conspiración contra el dominio español, por los años de 1808, precisamen-

San Fernando, sin embargo de lo informe en que está su obra, recogiendo-se el vice rector y seis estudiantes a unas viviendas provisionales que no tienen paredes todavía, los que asisten solo a estudiar y dormir en él, dejándoles lugar para salir a sus precisas urgencias hasta la conclusión del claustro alto que está trabajando con mucho empeño.»

A estas informaciones, que ya hemos publicado en nuestro libro «La Facultad de Medicina» (1913), debemos agregar algunas otras:

El señor Medina («La Imprenta en Lima», III, p. 404. n. 2183) da cuenta de este número bibliográfico:

«Discurso que pronunció en la | Real Universidad de San Marcos el cate- | drático de Geometría, don Gregorio Paredes, | el día 10 de enero del presente año, en que | se abrió el curso de Matemáticas, con los | primeros alumnos del Colegio de Medicina. | (Colofon:) | Lima: año de 1809. | En la Imprenta de la Real Casa de Niños | Expósitos.»—4º; 12 págs.

B. Redentoristas de Lima.»

De esta apertura y del discurso nombrado, da cuenta «Minerva Peruana» (Lima, n. 8, jueves 26 de enero de 1809, p. 104) en la siguiente forma:

«Conforme a la prevención hecha en el núm. 73 de la «Minerva» del año anterior, el catedrático de Geometría, don Gregorio Paredes, abrió, el 10 de enero del presente año, en la Real Universidad de San Marcos, el estudio de Matemáticas del Colegio de San Fernando, de Medicina y Ciencias Naturales, con un discurso sólido y juicioso, que se dará a la prensa.

El número de concurrentes es tan crecido, que ha sido preciso ceñirlo al de cincuenta individuos, para poder conservar el orden, la tranquilidad y esclarecimiento peculiar a cada uno de los que siguen esta carrera. Entre ellos hay diversas personas religiosas formadas en otras ciencias, que no han tenido menos mezclarse entre nuestros escolares para oír a un profesor joven. ¡Dichosos hombres: vosotros sois verdaderamente sabios y virtuosos, porque buscáis con sinceridad las luces de la sabiduría, sirviendo de excelentes modelos a la juventud estudiosa! El orgullo es el compañero inseparable de la ignorancia, y la moderación el más bello carácter de la Ciencia.

Es muy considerable el número de jóvenes que, de nuestras provincias, vienen a la capital, madre común, a buscar instrucción y carrera. Pero, casi todos, sin más amparo que el de la Providencia divina, pidiendo, por caridad, se les dé, en el Colegio, habitación, alimento y enseñanza. ¡Qué espectáculo tan triste! ¿Pues, qué efecto han tenido los planes, bien concertados, y las medidas de beneficencia que comunicó nuestro excelentísimo señor Virrey a todas las provincias, en su oficio, para la erección del Colegio y para que se dotasen algunas becas para sus pobres hijos? Casi ninguna.....»

Este artículo confirma la segunda de las fechas indicadas por el «Cuaderno de cosas curiosas».

El año de 1810—lo afirma claramente la misma «Minerva Peruana» (n. 41, martes 26 de junio de 1810, p. 300)—el Colegio de San Fernando contaba con una Biblioteca formada por dos mil volúmenes; con una colección botánica formada por cinco mil descripciones de plantas peruanas, setecientos dibujos y más de cincuenta muestras de cascarillas recogidas por Tafalla y Manzanilla; con una colección zoológica, representada por varias especies de conchas, clasificadas por Bompland; con instrumental adecuado a la enseñanza de la Cirugía y de las Matemáticas. Y, finalmente, contaba con una Imprenta, destinada a editar los libros de Medicina necesarios para la enseñanza y destinada, también, a restaurar el viejo y glorioso «Mercurio Peruano».

Si el año de 1810 contaba el Colegio de San Fernando con todos estos elementos, ¿cuáles fueron los estudios instaurados en 1811?

El 29 de mayo de 1810, había tenido lugar un examen público de Ana...

te? (34) Nos inclinamos a creer que no fue tal el motivo. El traidor, cuyo nombre ha olvidado la Historia, en su piedad, que llegó cerca de ABASCAL para referirle que UNANUE y los otros médicos nombrados se preocupaban de los destinos de América y reflexionaban acerca de ellos, le manifestó que tal ocurría en el Colegio de San Fernando. De modo que el resentimiento del virrey, que deprimió considerablemente a UNANUE, que tan graves consecuencias tuvo para PAREDES y que las tuvo aun más graves para el desventurado CHACALTANA, se produjo con posterioridad al establecimiento del Colegio de San Fernando. Legítimo era el resentimiento de

tomía y Fisiología; a este examen corresponde la información de «Minerva Peruana» que acabamos de transcribir, y en la cual se agrega las siguientes palabras, que contribuyen a destruir el valor de la fecha 1º de octubre de 1811:

«Su Excelencia disfrutaba de aquel placer que gozaba un buen padre en medio de unos hijos que le testifican el amor, gratitud y empeño con que procuran corresponder sus beneficios. Manifestó su satisfacción y complacencia, y el Colegio de San Fernando, bajo de una protección tan decidida, por la ilustración y prosperidad del Perú, camina a pasos largos a llenar los objetos a que lo ha dedicado su glorioso fundador.»

Así, pues, en 1810, el Colegio ya *camina* a los largos pasos que dijo el periodista de aquel entonces.

34 Acerca de esta conjura de los maestros fernandinos, tomamos al señor Vicuña Mackenna («La Revolución de la Independencia del Perú (1809-1819)»; Lima, 1924, p. 78) los siguientes acápites:

«Reuníanse éstos (los doctores José Hipólito Unanue, José Gregorio Paredes, José Pezet y Gavino Chacaltana), bajo cierto sigilo, en una de las salas del Colegio de San Fernando, recién fundado por Abascal, con la cooperación de la Facultad médica y, particularmente, de Unanue, y allí se entregaban a razonar sobre los destinos inmediatos de la América, en vista de los acontecimientos que se sucedían en Europa, y reflexionaban ya sobre los gobiernos que deberían adoptarse en las colonias, en el caso de un trastorno en el de la metrópoli; ya sobre los derechos que, como hombres y ciudadanos, tenían a la participación de los privilegios de los peninsulares en la administración pública y en la misma sociedad; o ya, en fin, sobre las justas quejas de los americanos contra los abusos de los gobiernos coloniales y de la autoridad central.»

«Un oído, importuno y aleve, había escuchado, sin embargo, estos coloquios, y Abascal recibió, con sorpresa, un denuncia que le pintaba como conspiradores a muchos de los más altos empleados del Virreinato, confidentes algunos de su política y todos personas altamente caracterizadas en el país. Mas, haciendo uso de su alta prudencia, el virrey se limitó a manifestar, privadamente, su frialdad y su sorpresa a cada uno de los acusados; y esta conducta hizo en ellos tal impresión, que atrajo a los más susceptibles o a los más tímidos un resultado funesto. El joven Paredes, en efecto, no pudiendo resignarse a la enemistad del virrey, que antes le honraba con su especial confianza, perdió el juicio de tal suerte, que sólo pudo recobrarlo después de algún tiempo, haciendo un viaje a Chile; Chacaltana tuvo un fin más trágico, sucumbiendo a un violento acceso, que se atribuyó al despecho de verse burlado; y, por fin, respecto del más notable de los denunciados, el doctor Unanue, fue tal la zozobra y timidez que se apoderó de su ánimo, que desde aquella época, hasta la entrada de San Martín en Lima, en 1821, no volvió a desplegar sus labios, ni aun en el seno de la amistad, para manifestar sus convicciones políticas.»

«Tal fue el primer asomo o, más bien, diremos, el primer acto de insurrección peruana; suceso notabilísimo, sin duda, por los hombres que en él

ABASCAL, tratándose de sujetos como UNANUE y PAREDES, a quienes había concedido los mayores honores a que podían aspirar, y de sujetos como PEZET (35) y CHACALTANA, a quienes había dado manifestaciones de su distinción; pero no era punible la actitud de UNANUE y sus camaradas: Los ideales de libertad se extendían rápidamente por América, y la brisa revolucionaria oreaba todas las frentes. Aquella conspiración de los maestros del Colegio de San Fernando representaba la participación legítima en las inquietudes de la mentalidad americana; ella fue, seguramente, uno de los motivos que inspiró a la República el nombre por

tomaron parte y por la época en que acontecía, siendo coetáneo con las primeras noticias de la agitación de la Península, en 1808.»

El doctor Ulloa (Ob. cit.) ha hecho breve alusión a este episodio de nuestra vida médica.

En cuanto a la locura del doctor Paredes, los hechos parecen indicar que si existió tal perturbación de las facultades mentales del discípulo y sucesor de Gabriel Moreno, ella fue pasajera. Consta que Paredes estuvo en Chile, y que aprovechó su tiempo estudiando las enfermedades reinantes en Santiago y comparándolas con las que reinaban en Lima; pero consta que, el año de 1809, pronunciaba una magnífica oración académica y que en 1810 hacía tranquilamente su curso de Matemáticas.

Respecto a los detalles de la conjura, es posible que haya error en las informaciones recogidas por el señor Vicuña Mackenna, quien nos habla de «una de las salas del Colegio de San Fernando», salas que, el año de 1808, no existían todavía.

35 «El doctor José Pezet, médico, político y literato, es uno de los próceres de nuestra independencia: perteneciente a la nobleza francesa, abrazó, desde muy joven, la idea de fundar la República bajo los auspicios de la Democracia. Era descendiente de la casa de Pezet d'Font Grand, e hijo de Jean Antoine Pezet d'Font Grand, que vino al Perú a mediados del siglo XVIII. Cursó sus estudios médicos en el Real Anfiteatro Anatómico de San Andrés, bajo la enseñanza del célebre doctor Hipólito Unanue. Siendo estudiante en 1796, ofreció, en un acto público, su examen de toda la Anatomía, por lo que mereció la congratulación del marqués virrey de la Concordia, al cual fue dedicada la actuación.»

«Unanue, Dávalos, Dávila, Tafur y Pezet fundaron, en 1808, el Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, en donde el citado catedrático estuvo en calidad de sustituto de Anatomía y, luego, en propiedad de las cátedras de Anatomía y Fisiología; además, era miembro de la Junta Económica del Real Colegio y Fiscal del Tribunal del Protomedicato. Contrajo matrimonio con la distinguida señorita doña María Rodríguez de la Piedra, de cuyo enlace nació el más tarde general don Juan Antonio Pezet, presidente de la República del Perú en los años de 1863 a 65; éste, a su vez, dejó un solo heredero, don Federico Pezet y Tirado, que vive aún, a la avanzada edad de 95 años.»

«Por medio de los periódicos ya mencionados (*Gaceta de Lima*) y (*El Verdadero Peruano*), el doctor Pezet desarrolló la campaña literaria en armonía con sus doctrinas, por lo que estuvo, numerosas veces, complicado en conspiraciones y reducido a prisión.»

«A la llegada de San Martín, rodearon al libertador el núcleo de intelectuales, contribuyendo enormemente éstos, por medio de la Prensa, al éxito de la empresa. Su citado hijo, que era un niño en ese entonces, abandonó sus estudios, corriendo a unirse al general argentino, habiendo concurrido al primer sitio del Callao y batiéndose en las victorias de Junín y Ayacucho.»

En 1821 fue nombrado secretario de la Presidencia del departamento

ella dado al Colegio de Medicina: «Colegio de la Independencia».

El Colegio de Medicina de San Fernando no llegó a constituir nunca la lisonjera realidad del ensueño nacionalista de UNANUE. El protomédico ilustre quiso, efectivamente, que en las aulas de San Fernando recibieran instrucción, aparte los médicos encargados de velar por la salud pública y de defender el excelso patrimonio de la nacionalidad que es su población, aparte los farmacéuticos y las obstétricas que debían colaborar con los médicos en tales fines; los mineros encargados de la explotación de nuestras ricas y numerosas minas, los agricultores encargados de mejor dirigir el trabajo de la tierra.

de Lima y vocal de la Junta Conservadora de Imprenta; también actuó como Secretario de Riva Agüero.

En 20 de setiembre de 1822, en la instalación del primer Congreso constituyente, ingresó como diputado por el Cuzco; allí tiene destacada figuración en su carácter de comisionado para la redacción de la Constitución (21 de febrero de 1823). El 10 de octubre de 1822, preside, con Luna Pizarro, los actos preparatorios; el 29 del mismo mes, fue nombrado en la Comisión de Bellas Artes y de Instrucción y Salud Pública, y de Celebración del 20 de Setiembre.»

«Hecho prisionero en Huaura por las tropas del gobierno de Lima, el 18 de agosto del mismo año, y trasladado, más tarde, a los castillos del Callao, o Real Felipe, hasta que se rehabilitase de los cargos que se le hacían, aunque, todavía enfermo, se estaba vindicando y gestionando su pasaporte; cuando el traidor sargento argentino Dámaso Moyano entregó estos fuertes a los realistas y, por tal motivo, Pezet pasó a ser prisionero de ellos, los que, enterados de la calidad de su presa, no escatimaron ningún medio para hacerlo padecer, en castigo de haber servido la causa libertadora. Encargado Rodil de la defensa del Real Felipe, hizo apurar hasta las heces la agonía de Pezet, y sus martirios son fáciles de deducir, conociendo la crueldad con que trataba a sus prisioneros y las torturas que les aplicaba. El doctor Pezet falleció en el transcurso de los trece meses del sitio del Callao, y su señora esposa, que, compartiendo con él su patriotismo y heroísmo, había pedido acompañarlo, fue alcanzada por el casco de una bomba, deparándole igual suerte.» (Fragmentos del artículo titulado «El doctor José Pezet», firmado *William Pitt*, publicado en «El Comercio» de Lima, n. 42165, viernes 22 de enero de 1926, ed. mñ.)

«Fue uno de aquellos profesores distinguidos y profundos, que muy eficazmente contribuyó al mejoramiento de la Medicina en aquellos tiempos en que la Ciencia todavía no había hecho ni los progresos ni los triunfos que, con posterioridad, ha conquistado. Lima, entre las naciones sudamericanas, tiene el raro, inapreciable privilegio de haber realizado, durante el coloniaje y después de su independencia, revoluciones de alta significación en los conocimientos naturales y en los principios médicos. Unanue, Pezet y Tafur, y algún otro varón cuyo nombre no recordamos al momento, plantificaron, casi sin recursos, un colegio de la facultad, modelado por los de España, del cual habían de salir, al andar de los años, hombres como Heredia, como Ríos, como Bravo y otros más que en las aulas, en las academias, en las casas de misericordia y hasta en las regiones oficiales habrían de labrarse una reputación inextinguible por sus talentos, por su caridad y tacto profesional, por su patriotismo y liberal adhesión a las doctrinas democráticas.» («Anales Universitarios del Perú», Lima; vol. VII: «Galería universitaria».) El año 1822, cuando algunos diputados pretendían obstaculizar la incorporación de Unanue, elegido por Puno, Pezet fue uno de los más entusiastas defensores de la incorporación inmediata del protomédico peruano.

Circunstancias ajenas a la voluntad firmísima de UNANUE e igualmente extrañas a la decidida protección de ABASCAL, hicieron que el Colegio, a pesar de constituir un progreso enorme en la organización científica y docente de la Colonia, no adquiriese todo el perfeccionamiento que desearon sus fundadores.

La labor docente comenzó con los mismos maestros con que contaba la enseñanza médica en la Universidad de Lima, y el número de cátedras y de catedráticos fue aumentando con mucha lentitud. El año de 1808, el personal docente médico en el Perú se hallaba constituido por los siguientes catedráticos:

Doctor Hipólito UNANUE, catedrático de Anatomía.

Doctor Miguel TAFUR, catedrático de Método de Medicina, o de Galeno. (36)

36 El doctor don Miguel Tafur había nacido en Lima el 29 de setiembre de 1766. «Hijo de una casa honrada y pobre, sin más apoyo que su aplicación y conducta, logró, desde que principió su carrera pública, la estimación de las primeras y últimas personas, pues su carácter dulce, popular y franco, imponía naturalmente la necesidad de amarlo. Sus primeros estudios no fueron los más felices, pues cursando la filosofía peripatética, en la que hay muchas voces y pocas cosas, y en donde se aguzaba el ingenio como se aguza el hierro, haciéndole perder de su substancia; penetrado de esta verdad, trabajó en llenar este vacío y en olvidar términos que hacen al espíritu rico de pobreza. Frecuentemente confesaba, con la mayor franqueza y sinceridad, su mala educación literaria y que se había visto en la necesidad de aprender de grande lo que había de haber sabido de chico, y así se dedicó a la lectura de las mejores obras modernas francesas, italianas e inglesas, trabajando incesantemente por hacerse capaz de los tesoros que se hallan depositados en estas lenguas cultas. Contraído al estudio de la Medicina, bajo la dirección del doctor don Juan Aguirre, Protomédico general del Perú, cuya memoria hace tanto honor a la Escuela, puede asegurarse que desde entonces comenzó su carrera pública, pues por su dedicación, notorio aprovechamiento, carácter observador y tino médico, fue tan estimado de su maestro, que antes de recibirse de médico, en las ocasiones en que se hallaba impedido de asistir a sus enfermos, el doctor Tafur era el encargado de todos ellos. En el año de 1784, que contaba los 18 de su edad, leyó a la cátedra de Prima de Medicina, habiendo pocos ejemplares de éstos en las historias de las Universidades. Posteriormente a la de Vísperas y a la de Método de curar, y en el de 89, se opuso con el señor doctor don Hipólito Unanue a la de Anatomía, que obtuvo dicho señor. Pero no es poco mérito haber medido sus fuerzas con hombre de tal importancia, que siempre recordarán en sus glorias el Perú y el orbe literario. Sin embargo de esta contienda académica, permaneció en ambos la más estrecha amistad hasta la muerte, falleciendo Unanue siendo su médico Tafur, y prestándose uno a otro los elogios a que eran acreedores ambos y que el público aprobaba. En el año de 98 ganó, en rigurosa oposición, la cátedra de Método de curar, hasta que habiendo el doctor Unanue pasado a la de Prima y, de consiguiente, al Protomedicato, anexo por Ley a dicha cátedra, ascendió a la de Vísperas de Medicina y, por último, al mismo Protomedicato, cuando el señor Unanue fue elevado a los más altos empleos en servicio público. Estos dos ilustres profesores son los únicos en el Perú, o tal vez en toda la América antes española, que en el gobierno monárquico fueron distinguidos con los honores de Médico de cámara, siendo esa línea la última a que entonces podía tocarse en la carrera médica. En el primer Congreso fue diputado y Vice-presidente, y llenó éstos

Doctor José PEZET, catedrático sustituto de Anatomía.
 Doctor José VERGARA, catedrático sustituto de Vísperas
 de Medicina. (37)

Ese mismo año, fue creada la cátedra de Clínica Externa y fue nombrado, para desempeñarla, el doctor Pedro BELOMO (38), médico del Apostadero Naval del Callao y al servicio del Cabildo de Lima como conservador del fluido vacu-

cargos según las esperanzas de los pueblos y lo que prometían su honradez, ilustrada experiencia y talentos. De miembro de la Junta de Sanidad, de la Sociedad Patriótica y de Rector de la Universidad de San Marcos, por cinco años y meses en la Junta, en la Sociedad y en la Escuela; acreditó que los cargos y empleos no le habían adquirido el concepto y estimación general, sino que su conducta moral, literaria y política le condujeron a esos grados de honor. Muchos, antes de ocupar los cargos, han aparecido dignos de ellos, pero ya colocados han fallado las esperanzas; mas, Tafur fue creído apto para ellos antes de obtenerlos, y tan digno de ellos después de ocuparlos, que aun se le juzgaba acreedor a servirlos segunda vez, como acaeció en el Rectorado de la Escuela.» (Necrología del doctor don Miguel Tafur», en «El Genio del Rimac», Lima, n. 40, jueves 10 de diciembre de 1833.)

Desempeñaba el cargo de catedrático de Método de curar, o de Galeno, en la Universidad de San Marcos de Lima, al establecerse el Colegio de Medicina de San Fernando. Compañero de Unanue en los primeros años de la obra docente en el Colegio de San Fernando, como fue su compañero en la obra política, le reemplazó en la dirección de dicho establecimiento y en la Presidencia del Tribunal del Protomedicato, cuando Unanue emprendió viaje a Europa, el año 1814, y cuando Unanue renunció a su obra médica para iniciar sus actividades políticas. No debieron ser pocos ni comunes los merecimientos de Tafur, que ya se advierten en los documentos que suscribió como Protomédico y como Rector de la Universidad; pero su brillo fue opacado por el de Unanue, a quien admiró y estimó siempre, sin asomos de resentimiento, y con quien le unió una buena y leal amistad. Tafur falleció en Lima, el 7 de diciembre del año 1833. Y fue sepultado en el Cementerio General de su ciudad natal, el día 9 del mismo mes y año. Así nos lo hace saber la «Razón de personas sepultadas» publicada por el «Mercurio Peruano» (n. 1852, sábado 14 de diciembre de 1833).

37 El doctor José Vergara desempeñaba la cátedra de Vísperas de Medicina, en condición de sustituto, en la Universidad de San Marcos, al iniciarse la obra de erección del Colegio de San Fernando. Fue Alcalde Examinador de Medicina del Tribunal del Protomedicato y catedrático de Clínica en el Colegio de Medicina. El año 1792, había obtenido el grado de Bachiller en Medicina, presentando al efecto una recomendable tesis. Falleció, en Lima, entre los años 1831 y 1832. Así aparece, al menos, de una «Relación» publicada por la Cofradía de Santa Rosa, en el número 626 de «La Miscelánea» de Lima, miércoles 8 de agosto de 1832. Su nombre figuraba aún en el directorio de médicos de Lima publicado por «La Floresta» el 5 de marzo de 1831.

38 «Cirujano mayor del Apostadero del Callao y examinador de Cirugía del Tribunal del Protomedicato hasta 1809. Fue el primero que hizo uso del fluido vacuno en Lima, el año 1806.» (Mendiburu: «Dic. his.-biog.», II, p. 26.) El mismo autor, haciendo la biografía de Salvany (Ob. cit., VII, p. 176), dice: «Nueve de éstos (*vidrios conteniendo fluido vacuno*) se remitieron de allí (*Buenos Aires*) a Lima, y fueron recibidos, el 23 de octubre de 1805, por el virrey marqués de Avilés, don Diego de la Casa y Piedra y el doctor don Pedro Belomo, cirujano del Apostadero del Callao.»

El señor Lavalle («Gobernadores y virreyes del Perú»; Barcelona, 1909) afirma, en su comentario al virreinato de Avilés, que: «en 23 de octubre (*de 1805*) llegó a Lima el cirujano don Pedro Belomo, conduciendo, por tierra, desde Buenos Aires, el primer tubo de fluido vacuno.»—Valdizán: «Los médicos italianos en el Perú»; Lima, 1924, p. 28.

no. **BELOMO** renunció la cátedra, fundado en su edad avanzada; inició su expediente de jubilación y se nombró en su lugar al bachiller **FÉLIX DEVOTI** (39). También fue, en 1808,

39 Félix Devoti, bachiller en Medicina por la Real Universidad de San Marcos de Lima (1803), habiendo sustentado, al efecto, una tesis sobre «viruela», escrita en elegante latín. Comentando esta tesis, se ha dicho de ella constituir un exponente de resurgimiento de los estudios académicos en la gloriosa Universidad americana. «Hay, en el estilo—se ha dicho—, armonía, corrección y elegancia; está precedida de una descripción de la peste, en cuatro versos latinos, que reúnen el vigor de los de Lucrecio.»

En los primeros años del siglo XIX fue designado, por el virrey Abascal, como sustituto del doctor Belomo en los cargos de Médico de la vacuna y catedrático de Clínica Externa del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, que el dicho virrey acababa de fundar en Lima (1808). Iniciada la jubilación de Belomo, Devoti fue llamado a reemplazarle; la Universidad le otorgó la posesión de la cátedra (17 de diciembre de 1808) y el Cabildo de Lima la posesión del cargo de Médico de la vacuna (16 de diciembre de 1808).

Devoti, si no llegó a desempeñar cargo docente alguno en la Universidad, gozó del afecto de sus maestros médicos y estuvo al lado de ellos en los días que precedieron a la emancipación política del Perú.

No teníamos certeza de la nacionalidad italiana de Devotti. La sospecha de tal nacionalidad, derivada del apellido, apenas nos había sido confirmada por el señor Vicuña Mackenna, en su historia de la revolución que precedió a la independencia del Perú; pero el testimonio de un contemporáneo de Devoti, nos confirma la nacionalidad italiana de quien tan espléndido latinista era: queremos referirnos al cirujano limeño Joseph Pastor de Larrinaga, que ejerció su profesión en la Ciudad de los Reyes y escribió de Medicina y otros argumentos, en los últimos años del siglo XVIII y primeros del siguiente. En un folleto, de propiedad de Larrinaga, titulado «Reimpresión de antipatías singulares», leídas en el tomo I, pág. 655, del «Espíritu de los mejores diarios de Europa», que da a luz el infrascrito Angel de Luque, editado en 1814, en Lima, en la Imprenta Peruana de Tadeo López; el autor, defendiendo las habilidades médicas de don José María Villasañe, la emprende contra los médicos más renombrados de la época, a quienes hace representantes de Lima, Italia y Francia, y a los cuales no nombra. Larrinaga, de su puño y letra, ha escrito las anotaciones siguientes: «Lima era una alusión al doctor Pezet, «médico nacido en Lima, aunque su padre fue francés»; Francia era una alusión al doctor José Manuel Dávalos, «cirujano de Lima y se fue a examinar de médico en Francia»; Italia era una alusión al bachiller don Félix Devoti, «cirujano italiano.» Como puede verse, Larrinaga, que debía estar bien informado y que nos habla de Pezet hijo de francés y de Dávalos educado en Francia, pudo hablarnos de Devoti hijo de italiano, caso de no ser italiano él mismo. (Valdizán: «Los médicos italianos en el Perú»; Lima, 1924, p. 26.) En nuestro «Diccionario de Medicina peruana», del cual sólo hemos editado un volumen, nos ocuparemos detenidamente de Devoti y haremos conocer interesantes detalles de su actividad política en el Perú.

En un artículo titulado «Un romance desmentido», publicado por «El Nuevo Día del Perú» (n. 3, julio 15 de 1824), hallamos algunas interesantes noticias relativas a *Devotti*, o *Devoti*, a quien se defiende de los cargos que le habían formulado sus adversarios en una publicación periódica titulada «El Desengaño del Calleo» (n. 11). Por el artículo a que hacemos referencia, se sabe que Devoti era romano y miembro de familia decente, en casa de la cual se había alojado, durante su permanencia en la Ciudad Eterna, el arcediano de la capital del Perú don Carlos Pedemonti. Se sabe, asimismo, que Devoti era hermano del «obispo de Anagni», culto sacerdote, «reputado por uno de los primeros de Italia». Devoti hizo viaje a América por la vía de Jamaica, llegando a Cartagena en época de las «expediciones de Darien, en las que sirvió como director de aquellos hospitales». Pasó de allí a Santa Fe, a Popayán y Quito, donde permaneció mucho tiempo antes de llegar a Lima. En el artículo se hace alusión a los estudios de Devoti sobre «Electricidad Médica» y otros trabajos académicos.

que el doctor José Gregorio PAREDES (40), catedrático de Prima de Matemáticas en la Real Universidad, pasó a enseñar dicha cátedra en el Colegio de San Fernando.

Tales los comienzos de nuestra Escuela Médica. El libro de matrículas nos informa de haber sido doce los alumnos fundadores; diez peruanos y dos extranjeros: don Juan José MORALES CAMPERO, de La Plata, y don José Antonio MIRALLA (41), de Córdoba del Tucuman, llamado al desempeño de una obra intensa de americanismo.

40 Descendiente de noble familia, el doctor José Gregorio Paredes nació en Lima, el año 1772, e hizo sus primeros estudios en el Colegio del Príncipe, y los de Matemáticas, bajo la acertada dirección del reverendo padre Francisco Romero, en el Convento de la Buena Muerte. El año de 1888, ingresó en la Escuela de Pilotos y, terminados sus estudios náuticos, dirigió varias navegaciones en la costa, realizando, al mismo tiempo, muy útiles y curiosas observaciones científicas. Abandonó la carrera naval e ingresó al Convictorio de San Carlos, en cuyas aulas brilló por su talento y asiduidad para el estudio y, posteriormente, y bajo la atinada dirección de Gabriel Moreno, emprendió los estudios de Medicina. Todavía estudiante de Medicina, obtuvo la cátedra de Prima de Matemáticas, en calidad de sustituto de su maestro el doctor Moreno (7 de enero de 1803). Terminó sus estudios médicos el año de 1804, y el grado académico de doctor en Medicina sólo el año de 1815. Tomó parte, como ya lo hemos dicho, en la conjura fernandina de 1808 a 1810. Bajo el régimen independiente, fue diputado y llegó a presidir las labores del Parlamento. Nos hemos ocupado de él en nuestro libro «La Facultad de Medicina de Lima» y nos ocuparemos de él, con mayor extensión, en nuestro «Diccionario de Medicina peruana».

41 De este alumno, uno de los fundadores del Real Colegio de San Fernando, nos suministra muy interesantes informes el señor Vicuña Mackenna, en su obra citada, en la página 115 («Las revoluciones de la independencia del Perú (1809-1819)»). Antes de reproducir dichas informaciones, debemos manifestar nuestra extrañeza de que el señor Vicuña Mackenna no consignara en sus datos sobre Miralla, aquel de su calidad de alumno fundador del Colegio de Medicina de Lima, a pesar de haber sido informado sobre el particular por el doctor Cayetano Heredia, que conocía perfectamente bien la historia de dicho Colegio. Dice el señor Vicuña Mackenna:

«Estas fiestas (*las celebradas con motivo de la elección de don José Baquijano como miembro del Consejo de Estado de la Península*) tuvieron lugar en los días 4, 5 y 6 de julio de 1812, según puede verse en un opúsculo titulado «Breve descripción de las fiestas celebradas en la Capital de los Reyes del Perú, con motivo de la promoción del excelentísimo señor doctor don José Baquijano y Carrillo, etc., al Supremo Consejo de Estado; con una regular colección de algunas poesías relativas al mismo objeto; por don José Antonio Miralla».)»

«En cuanto al célebre autor del folleto del que sacamos las noticias anteriores, el argentino Miralla, sólo tenemos que añadir a los curiosos datos publicados recientemente por el acreditado crítico y poeta don Juan María Gutiérrez, en la «Revista del Pacífico» del 25 de febrero de 1860, que aquel hombre distinguido vino, por la primera vez, al Perú en 1810, en compañía del artista italiano Boqui, de quien Miralla pasaba por hijo adoptivo, en cuya consecuencia fue desterrado del virreinato, a los dos meses de su llegada, cuando la prisión y juicio del doctor Anchoris, el 18 de setiembre de 1810.

Encontrábase de nuevo en Lima, en julio de 1812, y era entonces bachiller en el Colegio de San Fernando, donde estudiaba Medicina, según informes del actual Rector doctor Heredia y por lo que aparece de un folleto que tenemos a la vista, titulado «Examen de Anatomía, Fisiología, etc., presentado en la Universidad de San Marcos y dedicado al virrey Abascal, por el

El año 1809, el doctor UNANUE, a quien se ha acusado, indebidamente, de poca generosidad para con su colega ilustre el doctor José Manuel DÁVALOS, reclamó del Gobierno el nombramiento de este último como profesor del Real Colegio. Procediendo con toda la economía impuesta por la parquedad de recursos, se había convenido entre el Virrey y el Ayuntamiento, aprovechar, en servicio del Colegio, la cola-

doctor don Mariano Ballón, el bachiller don José Antonio Miralla, etc.»; Lima, 1812. Parece que en este mismo año se dirigió, en compañía de Baquijano y bajo sus auspicios, hasta La Habana. Respecto a su carrera posterior, ignorada por el señor Gutiérrez, debemos al señor don Florentino González, ministro de Nueva Granada, en el Perú, y discípulo de Miralla, el siguiente curioso apunte, indicando, además, que Miralla se encontraba en Filadelfia en 1813, y que su viaje a Bogotá lo verificó a consecuencia de haber sido comisionado por los agentes colombianos Salazar y Palacios, en Estados Unidos, para que, en compañía de los cubanos Castillo e Iznaga, fuese a Caracas a promover la invasión de Cuba, con cuya misión pasó de Caracas a Bogotá, como refiere, en seguida, el señor González:

«Don José Antonio Miralla fue a Bogotá, por los años de 1823 a 24, con el objeto de promover la realización del proyecto combinado entre el gobierno de Colombia y los independientes de América para independizar la isla de Cuba.

No habiéndose llevado a efecto aquella idea, Miralla permaneció en Bogotá por algún tiempo, y fue empleado por el gobierno de Colombia como Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Hablaba, con perfección, inglés y francés y fue el primero que dió lecciones de aquellas lenguas a los jóvenes que se educaban en el Colegio Nacional de San Bartolomé.

Literato y poeta festivo, improvisaba con suma facilidad y hacía amena la sociedad en que se encontraba, con su conversación, que era, al mismo tiempo, espiritual e instructiva.

Miralla se casó en Bogotá y, poco después, partió para México, con su esposa y una hija recién casada. Murió en Veracruz, a poco tiempo de haber llegado a las playas mexicanas. Su hija y su esposa regresaron a Bogotá, donde viven todavía.»

A estos datos del señor Vicuña Mackenna, nosotros debemos agregar los suministrados por el Archivo de la Facultad de Medicina de Lima, en los cuales consta la breve «foja de servicios» del alumno Miralla; de estos datos, algunos explican o aclaran hechos insinuados por el señor Vicuña Mackenna:

«Miralla, José Antonio.—Natural de Córdoba del Tucumán. Hizo sus primeros estudios en el Real Colegio de San Carlos, en Buenos Aires. El año de 1811, comenzó en este Colegio sus estudios de Anatomía. El año de 1812, obtuvo en la Universidad de Lima el grado de bachiller en Artes. El 29 de mayo del mismo año, presentó en la Universidad un acto público de Anatomía, Fisiología e Historia Natural. Este mismo año, abandonó el Colegio.»

No sé si en justicia o calumniosamente, se escribía muy mal del ya mencionado Boqui—que, tal vez, era Bochi o Bocchi—, en la Prensa limeña de postrimerías de 1823. He aquí un «remitido» poco amable:

«Señor editor: Es cosa muy digna de notarse, la conducta del italiano aventurero Boqui, Director de la Casa de Moneda, que fugó clandestinamente, con su yerno, el vil español N. Uruguru, y con toda su familia, para los Estados Unidos, llevando consigo una hermosa custodia de plata, del valor de 90,000 pesos, que había depositado, por vía de empeño, en la cantidad de 40,000 pesos, en la Cámara de Comercio; habiendo procedido con arte y maña para que no se descubriese tan escandaloso robo, reemplazó los cajones que contenían la custodia, con otros llenos de piedra y lana».....

El remitido, firmado por E. J., fue publicado en el «Correo Mercantil, Político y Literario»; Lima, diciembre 5 de 1823, primera página.

boración docente de los dos médicos encargados de la conservación de la vacuna, que lo eran el doctor BELOMO y el doctor DÁVALOS. Habiendo sido ya nombrado el primero, UNANUE reclamó el nombramiento del segundo. De modo que la incorporación del doctor DÁVALOS a la docencia médica peruana fue, en el hecho, obra de UNANUE. En los *Apuntes bibliográficos* insistimos sobre este particular.

El año de 1811, ABASCAL, que ya debía haber olvidado su pasajero resentimiento con UNANUE, continúa prodigando sus beneficios al Colegio de Medicina y Cirugía. Es fecha ese año la comunicación de ABASCAL al Rey, solicitando, para el Colegio, la creación de las siguientes cátedras: Física, Química, Instituciones Médicas, Materia Médica, Botánica, Cirugía, Partos y Farmacia.

Como puede verse en esta relación, UNANUE no descuidaba la Obstetricia ni la Farmacia. Uno de nuestros pocos historiadores de la Obstetricia peruana, el doctor Ricardo MOLOCHE (hijo), sólo ha agradecido a UNANUE su inspiración del decreto de creación de la Maternidad de Lima (42). Sin embargo, ya en 1811, ABASCAL le decía al Rey, y se lo decía, seguramente, a insinuación de UNANUE:

«El maestro de partos se procurará en el cirujano de mujeres españolas del Hospital de la Caridad de esta ciudad, y si por su pobreza no pudiera aumentar su dotación ni se proporcionasen medios, se le subrogaría el de indias de Santa Ana, que tiene más renta.» No era el primer beneficio dispensado por UNANUE a la enseñanza de la Obstetricia, puesto que, el año de 1808, en su célebre «Cuadro sinóptico», se preocupaba de establecer, en su sección de Medicina Práctica:

«Obstetricia: Anatómica, Quirúrgica y Médica.»

Para la época, esas cinco palabras representaban todo un programa de enseñanza obstétrica. Aun al presente, concediendo a los vocablos su mayor amplitud, pudiera constituirlo.

En 1812 el personal docente aparece notablemente reforzado, y los programas de estudios aparecen como habiendo

42 Ricardo Moloche (hijo): «La Maternidad de Lima.—Contribución a la historia de la Obstetricia». Tesis del bachillerato en Medicina, en la Universidad de Lima. Imprenta del Estado. Escuela de Artes y Oficios; Lima, 1908.

El decreto supremo de erección de la «Casa de Maternidad», bajo la dirección de Mme. Fessel, tiene fecha 10 de octubre de 1826 y las firmas del Mariscal don Andrés Santa Cruz y del ministro del Interior, don José María Pando. (Véase «El Sol del Cuzco», n. 67, sábado 8 de abril de 1826.)

adquirido un considerable desarrollo; forman parte del cuerpo de profesores: UNANUE, TAFUR, PEZET, VERGARA, PAREDES, DEVOTI y DÁVALOS, y actúan de maestros y pasantes, desempeñando función docente de mucho honor y de pocos provechos materiales, José FALCÓN (43), Juan Antonio FERNÁNDEZ (44), Juan Manuel DE LA GALA (45), José María PEQUEÑO (46) y José María GALINDO (47). Entre los cursos

43 José María Falcón. Médico recibido antes de 1808; incorporado en 1812 a la docencia médica, y en 1814 a la académica, como sustituto de la cátedra de Vísperas de Medicina.

44 Juan Antonio Fernández, natural de Salta. Había hecho sus estudios de Latinidad bajo don José León Cabezón, en su ciudad natal, y los de Fisiología y Teología en el Seminario de San Cristóbal en la ciudad de La Plata. Obtenido el bachillerato en Artes, en la Universidad de Lima, comenzó sus estudios de Anatomía, en el Real Anfiteatro Anatómico, el año de 1807. Continuó sus estudios, realizando los de Fisiología y Zoología, y, el 29 de mayo de 1810, presentó un examen público en la Real Universidad, dedicado al virrey marqués de la Concordia y bajo la presidencia del doctor Pezet. En este acto público, a cuanto aseveran los archivos del Real Colegio de Medicina de San Fernando, se desempeñó Fernández «con acierto y arrogancia». Bachiller en Medicina, el año de 1811, «por su talento extraordinario, aprovechamiento y otras circunstancias recomendables» fue nombrado vice-rector y pasante de Fisiología. Había comenzado sus estudios de Clínica el año de 1810. El año 1812, presidió un acto público ofrecido por sus discípulos en la Universidad de Lima y dedicado al virrey. El 19 de agosto de este último año, fue examinado en Medicina y titulado médico por el Real Tribunal del Protomedicato. Después abandonó el Colegio para dedicarse al ejercicio profesional. De regreso a su patria, este distinguido alumno del Colegio de San Fernando de Lima colaboró eficazmente a la obra de docencia médica en su país, con honra para él y para la escuela en la cual había realizado sus estudios.

45 Juan Manuel de la Gala fue natural de Arequipa. Hizo sus estudios de Latinidad, Retórica, Filosofía y Lugares Teológicos, en el Seminario de San Jerónimo de su ciudad natal. Comenzó sus estudios de Anatomía el año 1808 y los concluyó en 1809. Seguía, al mismo tiempo, sus estudios de Matemáticas Puras y, en 14 de abril del año 1810, presentó en la Universidad, en compañía de otros alumnos, un examen público de Aritmética, Algebra, Geometría teórica y práctica y Trigonometría, dedicado al virrey y bajo la dirección del catedrático doctor José Gregorio Paredes, desempeñándose «con exactitud y lucimiento». Siguió el estudio de Fisiología y Zoología, que concluyó en 1811. Vice-rector y pasante de Matemáticas Puras, el 14 de marzo de 1812. En este año se examinó de médico por el Real Tribunal del Protomedicato y, obtenido su título de médico, abandonó el Colegio para entregarse al ejercicio profesional.

46 José María Pequeño fue natural de Lima. Hizo sus estudios de Latinidad bajo la dirección de don Feliciano Mora. Comenzó a estudiar Anatomía el año de 1809, concluyendo este estudio el año 1811. Siguió el curso de Fisiología, agraciado con la Beca del Ayuntamiento de Lima. El 22 de mayo de 1812, ofreció, en la Universidad de Lima, un acto público de Anatomía, Fisiología e Historia Natural, dedicado al virrey. El año 1812, concluyó sus estudios de Patología y Terapéutica. El 22 de mayo del mismo año, obtuvo el grado de bachiller en Artes y fue nombrado vice-rector del Colegio. Examinado de médico por el Real Tribunal del Protomedicato, abandonó el Colegio para dedicarse al ejercicio profesional.

47 José María Galindo fue natural de Lima e hijo de don Bernabé Galindo y doña Micaela Ovalle. Hizo sus estudios de Latinidad y Filosofía en el Colegio del Príncipe y en el Convento de los Religiosos Mínimos. Después de obtenido, en la Universidad de San Marcos, el grado de bachiller en Artes

del programa su cuentan los de Física Experimental, Química, Materia Médica, Botánica y Fisiología.

En 1814 UNANUE emprende viaje a España, y queda haciendo sus veces, tanto en la regencia del Protomedicato como en la dirección del Colegio de Medicina, ese buen práctico y ejemplar ciudadano cuyos merecimientos en nuestra historia médica fueron opacados por el brillo deslumbrador de UNANUE, que fue don Miguel TAFUR. UNANUE, que marchó a España con el objeto de incorporarse a las Cortes, a las que había sido elegido diputado, y que no logró tal finalidad política, aprovechó su permanencia en Europa en beneficio del Colegio de San Fernando, consiguiendo la expedición de la Real Cédula aprobatoria de la fundación de dicho establecimiento y en el texto de la cual se hace referencia a las gestiones de UNANUE en tal sentido. (48)

Pocos progresos logra el Colegio en estos años preliminares de la emancipación política de América; apenas si vale la pena de anotarse el establecimiento de un curso práctico de Cirugía, a cargo del Disector anatómico ARENAS.

El año de 1819, vacante el rectorado del Colegio de San Fernando, por fallecimiento del doctor don Fermín GOYA (49), es designado para el desempeño de ese cargo, más de índole educativa y disciplinaria que docente, don Francisco Xavier DE LUNA PIZARRO (50), llamado a tan altos destinos

ingresó al Real Anfiteatro Anatómico, con el objeto de estudiar Anatomía, el año 1803. Terminados estos estudios, el año 1805, comenzó los de Fisiología, siendo uno de los alumnos que, el año 1807, presentaron en la Universidad un examen público de Anatomía y Fisiología, dedicado al Ayuntamiento de Lima y presidido por el doctor Pezet, desempeñándose lucidamente en tal actuación. El año 1808, hizo oposiciones a la cátedra de Clínica, mereciendo en ellas el aplauso del claustro. El año 1810, se examinó de Medicina ante el Tribunal del Protomedicato. Por sus merecimientos de alumno, desempeñó, en varias oportunidades, los cargos de vicerrector y prosecretario del Colegio. El año de 1814, le fue conferido, gratuitamente, el capelo doctoral. Obtenido este grado académico, abandonó el Colegio, para volver a él como Secretario y profesor de Física Experimental.

48 Publicada en mi libro «La Facultad de Medicina de Lima»; Lima, 1913, p. 128.

49 Don Fermín Goya era natural de Vizcaya. Sacerdote de gran moderación, sucedió al padre Francisco Romero en el desempeño del rectorado del Colegio de San Fernando. El Rectorado era un cargo honorífico que más tenía que ver con la disciplina y religiosidad de los alumnos, que con la enseñanza médica, y no fue jamás desempeñado por Unanue, como lo han pretendido algunos autores mal informados. El doctor Unanue fue Director y no Rector del Colegio. El señor Goya falleció en Lima, el 16 de marzo de 1819.

50 «Don Francisco Javier de Luna Pizarro, hijo legítimo de don Juan Luna Pizarro, teniente coronel de Milicias, y de doña Ciriaca Pacheco Arauz, nació en la ciudad de Arequipa, el 3 de diciembre de 1780. Estudió, en el colegio Seminario de esa ciudad, Latín, Filosofía, Teología y Derecho, que era todo lo que entonces se enseñaba. La falta de universidad en Arequipa lo

en nuestra política y cuyo nombre hace honor a nuestra historia eclesiástica.

Ya se ha marchado ABASCAL (51), y se ha marchado con el dolor profundo para su alma española de la visión clara de la pérdida, irreparable para su patria, de las colonias americanas. En plena tierra conquistada, en el seno de los hispano-americanos, pudo darse cuenta cabal del paso avasallador de la tempestad revolucionaria y pudo pensar en la terminación fatal de una guerra en que el ideal de libertad neutralizaba la riqueza de elementos bélicos y ponía todas las ventajas del lado de quienes intentaban, con tropical vehemencia, sacudirse del yugo dominador.

Es la independencia que llega. Maestros y alumnos se preparan a ofrecerla el obligado tributo de todas sus actividades. Se cierran los libros y se hace la desolación en el Anfiteatro y en los hospitales. Los fernandinos, como sus hermanos los carolinos, acuden presurosos a la llamada entusiasta del clarín del generalísimo argentino.

La obra médica de UNANUE ha terminado. Apenas, en el silencioso retiro de sus haciendas de Cañete, vuelve, un día, la fatigada mirada al Colegio fruto de su perseverancia ejemplar y de sus desvelos, y deja oír su voz, tímidamente enmascarada del anónimo, para evitar la supresión de la enseñan-

obligó a pasar al Cuzco, en donde obtuvo el grado de Licenciado en cánones, el 26 de junio de 1798, y, el 5 de julio del siguiente año, recibió igual grado en Teología. Se recibió de abogado en la Audiencia de la misma ciudad (28 de setiembre de 1800) y, dos años después, se incorporó en el Colegio de Abogados de Lima (25 de enero de 1802): en ese tiempo era obispo de Arequipa el ilustre señor Chávez de la Rosa, hombre de distinguido mérito, amante y protector de la juventud estudiosa; por esto, Luna Pizarro fue uno de sus más protegidos, y le nombró catedrático de Filosofía; estudiaba privadamente las Matemáticas puras, que, por la primera vez, las dictaba el padre Matraya, y Luna Pizarro repetía esas mismas lecciones, con el carácter de Maestro de Matemáticas, siendo, a la vez, discípulo y preceptor y teniendo la gloria de ser el primero que enseñaba en el colegio las Matemáticas puras..... El ilustrísimo señor Chávez de la Rosa apreciaba en alto grado los talentos del joven cura Luna Pizarro y, deseando no separarse de él, cuando se retiró de su obispado y pasó a Lima para regresar a España, lo llevó en su compañía, entre sus familiares. En la metrópoli conocieron y apreciaron su mérito; se le nombró Capellán del Presidente del Supremo Consejo de Indias; poco después, se le elevó a la dignidad de medio racionero de la iglesia Catedral de Lima y se le promovió a la ración entera en el mismo coro, a la vez que el virrey Ávilés lo nombró rector del Colegio de San Fernando de Lima. En todas partes manifestó sus ideas liberales y cultivó amistad con los principales promovedores de la independencia de la América.» (Mariano Felipe Paz Soldán: «Historia del Perú independiente (1822-1827)»; Madrid, 1919; tomo I, p. 13.)

51 El 4 de junio de 1816, el Cuerpo de Profesores del Real Colegio de San Fernando y el Real Tribunal del Protomedicato oficiaron al marqués de la Concordia, expresándole el sentimiento de ambas instituciones por su separación de las altas funciones del virreinato.

za de las Ciencias Naturales (52). Figura en las relaciones de médicos residentes en Lima, pero se agrega a su nombre la frase ambicionada por todos los fatigados de la práctica

52 Unanue proyectó un Colegio de Medicina y Cirugía, que, conforme al pensamiento de no pocos educadores modernos, debía procurar la formación de profesionales cuya educación preparatoria no debía ser descuidada absolutamente, debiendo, por el contrario, merecer la más eficaz vigilancia. El Colegio de San Fernando formaba médicos de alumnos que tomaba a su cargo a los 14 años de edad y a los cuales proporcionaba la instrucción preparatoria de los estudios netamente profesionales. De ahí la inclusión, en los programas de estudio, de las Matemáticas, de la Filosofía, a la cual dió Unanue una importancia que tan de menos echamos hoy en la preparación de la juventud, etc. De ahí su protesta, escrita en Cañete, en época en que era necesario un momento de peligro de su obra más cara para sacarle del silencio a que voluntariamente se había reducido. Voz de queja más que de protesta, hay en el artículo de Unanue—publicado como remitido en el «Mercurio Peruano»—, al mismo tiempo que argumentos inobjetables en pro de la mayor amplitud cultural de los jóvenes, lamentación del presente del Colegio que le mereciera tan ascendrado cariño. El «remitido» de Unanue está concebido en los siguientes términos:

«*Colegio de Medicina.*—Cañete, 1º de noviembre de 1828. | En el retiro a que nos han reducido nuestras ocupaciones, hemos sabido que el Gobierno quiere prevenir las tareas del próximo Congreso en lo relativo a la instrucción pública. Como nos hemos educado en el Colegio de San Fernando (hoy de la Independencia), los atrasos o adelantamientos de este colegio nos interesan sobremanera, no sólo porque los lugares donde pasamos los bellos días de nuestra juventud nos son sumamente gratos, sino porque este establecimiento literario es el único de su clase que hay en el Perú. | Nos han asegurado que uno de los catedráticos del Colegio propuso en la Universidad, como la mejor medida para que prospere, dejar solamente las cátedras de pura Medicina, es decir las de Anatomía, de Patología, de Clínica interna y externa, aboliendo las de Matemáticas, de Historia Natural, de Farmacia, de Química y de Física, como superfluas o de mero lujo. Siendo este doctor individuo de la Comisión, tratando familiarmente al señor ministro y gozando de reputación médica, tenemos que su dictamen prevalezca y lo adopte el Gobierno, cuya medida, a nuestro juicio, en vez de fomentar al Colegio lo destruirá y, en vez de formar médicos dignos de este nombre, sólo formará medicastro. | La causa que movió no sólo al doctor Unanue, sino también a todos los hombres de gran mérito de ese tiempo, a promover eficazmente la fundación de un Colegio de Medicina, no fue la falta absoluta de médicos adornados de los cortos conocimientos a que quiere limitar, a los que en adelante se dediquen a la Medicina, el doctor cuya opinión refutamos, sino la escasez (por no decir falta) de médicos científicos, es decir de médicos instruídos en las ciencias auxiliares de la Medicina que hoy se intenta proscribir, sin reflexionar que la Medicina les debe la mayor parte de sus adelantamientos, y que aunque vulgarmente se les dé el modesto nombre de ciencias auxiliares, son algo más, porque, en último análisis, son su base. | Es inconcluso que la Fisiología es el fundamento de la Patología y, por consiguiente, de toda la Medicina; ahora, bien: es imposible emprender la Fisiología, especialmente la interesantísima parte que trata de las funciones relativas, sin saber la Física, ni ésta sin estar iniciado en las Matemáticas. Las íntimas relaciones que la Botánica, la Química y la Farmacia tienen entre sí y con la Medicina, son tales, tantas y tan claras, y su estudio tan inherente al de la Medicina, que se escandalizarían los médicos europeos al saber de que en Lima, en la Universidad de San Marcos, cuando se trata de reformar el estudio de la Medicina y por boca de un médico, se les haya llamado inútiles y de puro lujo. | Estamos convencidos que el doctor que así se expresó (seguramente en el calor de un debate) no es capaz de haber asentado en alguna de sus apreciables memorias, tan peregrina y errónea opinión, porque sus compatriotas y los extranjeros, tal vez, habrían creído que era de aquellos hombres que desprecian los conocimientos que no tienen o no pueden

civil: «No ejerce» (53). Comienza su obra política y pone en ella, como puso en su obra docente y en su obra literaria, y en su obra profesional, toda la amplitud y toda la generosidad de su espíritu selecto. Verdad que en este sendero cosechó mil desengaños; verdad que en este camino la envidia de los unos y el despecho de los otros halló campo fácil en qué mortificarle; pero él supo ser superior a estas viles agresiones y mantener en toda su pureza la rectitud de su línea de vida.

Nombrado, en 9 de setiembre de 1820, secretario de la comisión diplomática que, constituida por el coronel de ejército conde de VILLAR DE FUENTE y por el teniente de navío don Dionisio CAPAZ, debía tratar con los enviados de SAN MARTÍN en las conferencias de Miraflores; UNANUE, que era hasta

o no quieren adquirir. | Los antiguos han dicho, y con más razón los modernos, *ubi dessinit physicus ibi incipit Medicus*; no podían haber expresado de un modo más claro su convencimiento de que la Física es la base de la Medicina, porque ¿cómo apreciar el influjo de la atmósfera sobre la economía animal, sin averiguar sus grados de pesantez y de calor?, y ¿cómo hacer esta exploración sin tener conocimiento del barómetro y del termómetro? La electricidad y el galvanismo, cuyos fenómenos hacen tan gran papel en el estudio de la Física, son ya remedios de que se vale la Medicina, y me han asegurado que, entre nosotros, un juicioso y hábil médico ha intentado introducir su uso. Sería largo y fastidioso numerar los puntos de contacto y aun de identidad que hay entre la Física y la Medicina. Pero lo expuesto es suficiente para probar de que el estudio de la Física, lejos de ser superfluo e inútil para la Medicina, es útil y de absoluta necesidad. | Se dice que un establecimiento literario prospera cuando es muy concurrido y cuando en él se forman profesores que sobresalen por la extensión y solidez de sus conocimientos. Supongamos que en el Colegio de la Independencia se suprimiese la enseñanza de las ciencias auxiliares de la Medicina: cuanto menor sea el número de ciencias que se enseñen, menor será el número de los estudiantes y más limitados los conocimientos que adquieran. Diremos, pues, que el Colegio de Medicina prospera porque es corto el número de sus alumnos y cortos los conocimientos que adquieren? Pues este es el fomento y esta la prosperidad que se le depara con la adopción del dictamen del doctor cuya opinión combatimos. | De muy distinto modo pensaron los ilustres fundadores del Colegio, y cuando éste fue reformado, en el año 26, el señor Pando, entonces ministro, respetó unas instituciones concebidas por los hombres más eminentes que hayamos tenido en la Medicina. Para cualquiera que no ignore la historia de nuestra literatura, han de ser de mucho peso los nombres y las opiniones de Unanue, de Moreno, de Paredes y demás fundadores del Colegio. | Pero, prescindiendo de la autoridad de éstos, no es más glorioso al Gobierno no sólo conservar, sino darle más importancia y nombradía a la única escuela de Medicina que hay en el Sudamérica? Mas, cómo le dará importancia?: disminuyendo el número de ciencias que en ella se enseñan; ¿cómo se le dará nombradía?: reduciendo sus alumnos al menor número y dándoles la menos instrucción posible; ¿Qué dirían, de nosotros, los extranjeros que atentamente nos observan; ¿no nos tratarían de ignorantes, que no sabíamos o no queríamos aprovecharnos de sus adelantamientos? Abrase el libro más ruin de Medicina escrito en nuestros tiempos y, siempre que su autor no suponga instruido al lector en las ciencias auxiliares, nos retractaremos, públicamente, de nuestra opinión.» («Mercurio Peruano», n. 377, viernes 14 de noviembre de 1828.)

53 «Lista de los médicos de esta capital, con expresión de las calles y números de las casas en que viven». En «La Floresta»; Lima; n. 5, sábado 5 de marzo de 1831.

ese momento protomédico del Virreinato y Médico de Cámara de S. M., debió llenar su cometido (54). Refiriéndose a la participación de UNANUE en estas conferencias de Miraflores y en las de Punchauca, nombrado para asistir a éstas por LA SERNA, el señor VICUÑA MACKENNA considera como misterioso un hecho que hemos tenido la fácil ventura de explicar satisfactoriamente, como se verá en la nota respectiva. Dice el señor VICUÑA MACKENNA:

«Pero en ambas (*conferencias de Miraflores y de Punchauca*) UNANUE no pudo menos de evidenciar cuan profunda era su adhesión a la causa de los independientes; y aun de esta consagración generosa nos ha quedado un documento que, aunque no del todo claro, manifiesta, sin embargo, hasta dónde llegaban sus comprometimientos con la revolución. Desembarcado apenas el ejército libertador en Pisco, el secretario del Generalísimo SAN MARTÍN, GARCÍA del RÍO, escribe, en efecto, al Director de Chile, don Bernardo O'HIGGINS, en carta de 20 de octubre, que original tenemos a la vista, estas significativas palabras: «Por el mismo conducto tuvimos la «Gaceta de Lima» y el papel de UNANUE, de que se remiten copias.»; y, luego, hablando del último documento, añade: «Nada digo del papel de UNANUE, porque es la acción más sublime y el golpe más fuerte que se puede haber dado al gobierno de Lima.» Mas, ¿cuál era este papel? (55) ¿Con qué propósito era

54 El nombramiento de Unanue, a que alude el señor Vicuña Mackenna, está concebido en los siguientes términos:

«Don Joaquín de la Pezuela y Sánchez, Caballero Gran Cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica y de la Militar de San Fernando, Teniente General de los Ejércitos nacionales, Virrey, Gobernador, Capitán General y Superintendente Sub-delegado de la Hacienda Pública del Perú, etc.:

Por cuanto: Es de necesidad que una persona de acreditada probidad y luces concurra, en clase de Secretario, al desempeño de la comisión que con esta fecha tengo conferida al señor coronel del ejército conde de Villar de Fuente y el teniente de navío de la armada nacional don Dionisio Capaz, para que traten, con los enviados por el excelentísimo señor don José de San Martín, General en jefe del ejército de Chile, de ajustar una transacción racional de las diferencias que motivan la presente guerra.

Por tanto: Reuniéndose los requisitos oportunos al intento en el señor don Hipólito Unanue, protomédico de esta capital y médico honorario de S. M., lo nombro de tal Secretario para que, expidiendo las funciones anexas al instituto de este destino, auxilie el logro del predicho importante encargo, con todo el éxito que es de esperar de su sobresaliente opinión y conocidos talentos, a cuyo fin le he mandado librar el presente título, firmado de mi mano, sellado con el sello de mis armas y refrendado por mi secretario de cámara.

Dado en Lima, a diecinueve de setiembre de mil ochocientos veinte.—Joaquín de la Pezuela.—Toribio de Acebal.» (Odriozola: «Documentos históricos del Perú»; Lima, 1873; IV, p. 61.)

55 Tal vez el misterio sea, en realidad, menos denso de lo que aparenta serlo. La carta de García del Río a O'Higgins es de 20 de octubre de

escrito? ¿Qué compromisos imponía a su autor? Ignórase esto hasta aquí, pues, sin duda, aquel fue uno de los grandes secretos que prepararon la caída de Lima; pero el solo tenor de aquellas palabras demuestra cuan grave responsabilidad envolvía para su autor. GARCÍA DEL RÍO, en su carta, sólo añade

1820 y dice en ella enviarle copias de la «Gaceta» y del «papel de Unanue». Ahora, bien: 13 días antes de escrita por García del Río tal carta al Director de Chile, había aparecido en la «Gaceta» de Gobierno, de Lima, un artículo al cual se había puesto indebidamente la firma de Unanue, con el propósito de hacer más eficaces las expresiones contenidas de fervorosa adhesión a la causa de la monarquía. Unanue protestó de la indebida firma en el artículo, que, con el título de «Los males de la guerra civil y el deber de los escritores», está publicado en el tomo II, p. 392, de la edición de 1914 de las «Obras científicas y literarias» del doctor Unanue; artículo que, primitivamente, circuló en hoja suelta, entonces llamada «papel». Nosotros creemos que fue este el «papel de Unanue» a que hacía referencia García del Río. Las entusiastas expresiones elogiosas a dicho «papel» estaban ampliamente justificadas: No hacía un mes que Pezuela había nombrado a Unanue secretario de la Diputación a las conferencias de Miraflores, y este nombramiento del protomédico y médico de cámara de S. M. tenía, en el fondo, el significado de una pública filiación de Unanue monárquico. El hecho de haber puesto su firma en artículo que procuraba afianzar la devoción por España, roto el armisticio con San Martín, revelaba la opinión virreinal inclinada en el sentido del españolismo del protomédico. Tal incorrección fue un verdadero reactivo, y Unanue manifestó públicamente, con entereza que hacían mucho más meritoria las circunstancias en que ella se revelaba, que el virrey se había equivocado considerando al ariqueño en el número de sus «incondicionales.» En esos momentos de vacilación, propicios al acomodo de los espíritus timoratos, el espíritu de Unanue reaccionó hidalgamente. Y su reacción, que debió ser de aliento a los americanos, fue seguramente decongoja o, por lo menos, de inquietud para los partidarios del Rey.

Larriva glosó este incidente, y lo hizo en la siguiente forma:

«El conciso,

Epígrafe o encabezamiento:
«Un clavo saca otro clavo,
Y esto ha hecho Capaz, el bravo».

Introducción:

Manifestación de un hecho
Que fue mal comunicado
Al público, por Unanue,
«Por desengañarlo».
Se sacó el clavo Capaz, y con otro clavo.

Párrafo I:

Varios lugares comunes.....
Vaya a ellos el diputado,
Con sus cálculos loteros
De dos días estirados:
Y ha pulverizado el texto
Que lo ha hecho pedazos.
Se sacó el clavo Capaz, y con otro clavo.

Párrafo II:

El enérgico papel
«Dice que fue improvisado».
He aquí el hecho; y al que lo hizo
Se le paró el macho.
Pero es que omitió Larriva
Que los diputados
Y el Secretario firmaran
En el gacetazo.»
Dizque, viendo mi papel

estas palabras, que pudieran dar alguna luz sobre aquel misterio patriótico: «El conductor de aquella correspondencia (dice aquel, al terminar su comunicación) regresó ayer, y si entra en Lima felizmente y la suerte nos es propicia, dentro de un mes puede estar concluída la campaña.»»

Como puede verse detalladamente en la nota respectiva, el misterio patriótico ha sido desvelado y las preguntas legí-

Enérgico, lloró un zambo *.
Y otros hechos hay, compadre;
Para qué es menearlos.....
Se sacó el clavo Capaz, y con otro clavo.

Párrafo III:

Vuelta al cálculo lotero:
«—Vólgante los diablos!
¿Pero quién ha de alabarme,
Si yo no me alabo?
—*Ainda mais, seor compadre,*
Que los dos enviados
Con eso de las cenizas,
Que están injuriando
En revolución sangrienta.....
Luego titubearon,
Respondiendo como digo
En este parágrafo.»
¡Y qué pobres hombrezuelos
Serán esos diablos
A quien el improvisante
Autor carmoniano,
De sus estables principios
Ha desencajado!
Se sacó el clavo Capaz, y con otro clavo.

P.-D.:

Un tumor visible y bello.....
¿Y se había escapado?
¡Qué rico tumor, compadre;
Rico tumorazo!
Se sacó el clavo Capaz, y con otro clavo.

Apéndice.—Soneto en proclama:

Hundióse, al fin; pulverizóse, al cabo,
La elocuencia Gerundia, y aun Supina,
De pluma Carmoniana o Capazina
Para galvanizar de cabo a rabo.
Ea!: que se electricice todo nabo
Con una tan enérgica Paulina,
Que a San Martín asusta y amohina,
Y a cada tonto *fincha* como pavo.
Cuéntese ya por fija la victoria,
Pues según veo a Lima entusiasmada,
Hará de los chilenos Pepitoria.
La expedición será pulverizada
Y hundiráse el prestigio de su gloria.
¡Qué energía, qué triunfo, qué en salada! **

* «Dr. D. J. M. V. ¿Si sería él?»—Nota del texto. Es una alusión al doctor José Manuel Valdés, que mantuvo inquebrantable, a lo largo de toda su laboriosa existencia, el más fervoroso afecto por el doctor Unanue.

** Esta composición del doctor Larriua está insertada en el tomo II de los «Documentos literarios del Perú», de Odriozola, p. 214.

timamente formuladas por el señor VICUÑA MACKENNA pueden ser absueltas en su totalidad:

«¿Cuál era este papel?»: Era la protesta de UNANUE al hecho de haberse tomado indebidamente su nombre para firmar un documento de adhesión a la Corona de España y, por consiguiente, de rechazo de la revolución.

«¿Con qué propósito era escrito?»: Con doble finalidad: con aquella de evidenciar la suplantación de la firma del protomédico y con aquella de una verdadera declaración de fe nacionalista.

«¿Qué compromisos imponía a su autor?»: Le representaba a UNANUE todos los peligros a que pudo exponerle el momento en que, públicamente, exteriorizaba sus simpatías por la causa de los libres.

No sabemos si las persecuciones de que fue víctima UNANUE, por parte de los españoles, comenzaron ese año de 1820 o si sólo se realizaron el de 1824. De ellas queda constancia en el documento que le hizo Benemérito a la Patria en grado eminente, y que se halla concebido en los siguientes términos:

«El Congreso Constituyente del Perú,

Atendiendo: A que el doctor don Hipólito UNANUE, actual Ministro de Estado en el departamento de Hacienda, ha hecho servicios distinguidos a la Patria, mediante los empleos que ha obtenido después de declarada la independencia; a las persecuciones que sufrió del Gobierno español, por su decisión a la causa de la libertad, con una firmeza nada común;

Ha venido en declarar:

Al doctor don Hipólito UNANUE, actual Ministro de Hacienda, Benemérito de la Patria en grado eminente.

Comuníquese, imprímase, publíquese y circúlese. Dado en la sala del Congreso en Lima, a 19 de febrero de 1825.—6°— José María GALINDO, Presidente.—Joaquín ARRESE, diputado secretario.—Manuel FERREYROS, diputado secretario.»

Terminada la campaña libertadora (56) y a poco de instalado el gobierno independiente, SAN MARTÍN confió a UNA-

56 Unanue firmó, el 15 de julio de 1821, el acta de la jura de la independencia del Perú, documento que lleva, además de la firma del ilustre protomédico, las de los médicos don Miguel Tafur, don José Manuel Dávalos, don José María Falcón, don José Pezet y don José Eugenio Eyzaguirre.

NUE la cartera de Hacienda (57), al mismo tiempo que entregaba la de Gobierno a GARCÍA DEL RÍO y la de Guerra y Marina a MONTEAGUDO. Era la cartera de Hacienda una de las más laboriosas, si no la más laboriosa, de la administración pública de la época. La guerra que acababa de librarse había reducido el erario a su mayor pobreza y la debida atención de todos los servicios públicos reclamaba habilidad y energía en la organización de las públicas finanzas. UNANUE realizó el enorme esfuerzo que necesitaba realizar para corresponder debidamente a la confianza en él depositada por SAN MARTÍN. Haciendo referencia a esta actuación de UNANUE en la administración pública, dice el señor VICUÑA MACKENNA:

«El Ministro de Hacienda estableció la moralidad en la administración de su ramo (decreto de 13 de agosto); mandó cerrar y balancear todas las cuentas del gobierno real; dispuso se abriesen otras nuevas, y, poniéndose de acuerdo con el Consulado y la Aduana, dictó en breve el primer reglamento de comercio del Gobierno independiente, lo que, sin duda, fue el acto más importante de su administración. Este, aunque con calidad de provisorio, fue promulgado el 28 de setiembre de 1821 y se encuentra, íntegro, en la «Gaceta del Gobierno de Lima Independiente», número 26, correspondiente a aquel año. (58)

57 «Conviniendo, pues, a los intereses del país la instalación de un gobierno vigoroso que lo preserve de los males que pudieran producir la guerra, la licencia y la anarquía; por tanto, declaro lo siguiente:

1º—Quedan unidos, desde hoy, en mi persona, el mando supremo político y militar de los departamentos libres del Perú, bajo el título de *Protector*.

2º—El Ministerio de Estado y Relaciones Exteriores está encargado a don Juan García del Río, secretario del Despacho.

3º—El de la Guerra y Marina, al teniente coronel don Bernardo Monteagudo, auditor de guerra del ejército y marina, secretario del Despacho.

4º—El de Hacienda, al doctor don Hipólito Unanue, secretario del Despacho.»

(Fragmento del decreto expedido por San Martín con fecha 3 de agosto de 1821. Véase Odriozola: «Documentos históricos», IV, p. 318.)

58 El «Reglamento provisional de Comercio», expedido por San Martín en 28 de setiembre de 1821 y que lleva la firma de Unanue, como ministro de Hacienda, está consignado en el tomo IV de los «Documentos históricos» de Odriozola, p. 385, y lleva la introducción siguiente:

«La defensa de la Patria contra el delirante enemigo que, en su furor, quería desolar esta ciudad heroica, no ha impedido que el excelentísimo señor Protector hiciera continuar los trabajos que han de ser la base de su prosperidad. Las ventajas de su puerto, su fácil comunicación con el Asia y la concurrencia de Europa en busca de sus frutos preciosos, van a constituirla en emporio del Sur. Este gran destino pide que con anticipación se establezcan las bases sobre que debe girar nuestro comercio con los demás puntos de la tierra. Una junta de comerciantes ilustrados trabaja, con empeño, en arreglar los aranceles de derechos en que, conforme a las instrucciones de S. E., deben prevalecer la franqueza, la claridad y la precisión. Es necesario que con la libertad de la Patria salga su tráfico del confuso caos

Aunque dada en circunstancias tan difíciles y rendidos apenas los castillos del Callao, aquella ley es muy notable, sin embargo, por los principios altamente adelantados de economía política que entraña en sus varias disposiciones. «En él—dice su propio preámbulo—se han reunido los principios más liberales, sobre las mejores bases, para hacer prosperar el comercio.» Abolición de la aduana interior; establecimiento de un derecho fijo de sólo 20% sobre las internaciones extranjeras; franquicias completas de derecho de puerto para los buques; libertad absoluta de introducción para toda clase de maquinarias, instrumentos científicos y de labranza, libros, imprentas, y, por fin, licencias fáciles otorgadas a los buques extranjeros para hacer el comercio de cabotaja: tales fueron las primeras conquistas de la libertad, ganada sobre la rutina y el atraso colonial, mediante la atrevida innovación del nuevo ministro. (59)

UNANUE, que era muy adicto a SAN MARTÍN y que mereció a éste una amistad muy leal, sirvió al país hasta la época del alejamiento del ilustre capitán argentino (60). En su emigración a Trujillo (61), a la caída de Lima en poder de

en que estaba enredado. Esta obra, en que se desea la perfección correspondiente a las luces del Siglo y paternales deseos del Gobierno, requiere aún cuatro o seis meses de trabajo para llegar a su fin. Exigiendo, entretanto, la concurrencia de buques mercantes en el puerto del Callao un arreglo de derechos provisional, se publica el siguiente, en que se han unido los principios más liberales, sobre las mejores bases, para hacer prosperar el comercio y evitar la confusión de tantos y tan complicados derechos, que hacían perder el tiempo y la paciencia a los hombres activos que en él se ocupan.»

59 Lleva fecha 23 de octubre de 1821 el decreto supremo, firmado por Unanue, como ministro de Hacienda, reglamentando el Juzgado de Secuestros.

60 El 29 de agosto de 1822, San Martín escribió a Unanue la carta que está publicada en la edición de 1914 (tomo II, p. 403) y cuyo contenido es el siguiente:
«Mi querido amigo:

Taramona me ha dicho que se había U. afectado consecuente al incidente de antes de ayer sobre el Ana; yo le concedo a U. la razón de incomodarse de mi acaloramiento; pero no el que U. se persuada sea contra U., no mi amigo; me haría U. una injusticia: antes, ahora y cuando no tenga más destino que el de un particular y digo y diré, que el Biejo Honradísimo y Virtuosisimo Unanue, es uno de los consuelos que he tenido en el tiempo de mi incómoda administración: guarde U. esta confesión sincera y veraz, no por que U. la necesite, sino para que sus hijos sepan al Honrado Padre a que pertenecían, y del que era, es y será, y tendrá Honor de serlo. Su mejor amigo. José de San Martín.»

61 Los ideales patrióticos acariciados durante 16 años, amenazaban desvanecerse dolorosamente. En esta peregrinación, llega Unanue al valle de Santa y escribe sus «Apuntes sobre las ruinas» de ese valle, que ninguno de sus bio-bibliógrafos ha mencionado y que nosotros insertamos íntegramente. Define Unanue claramente su estado de ánimo al escribir que llega al valle de Santa «huyendo de los enemigos de la Patria y de los traidores que se la habían vuelto a entregar». El dolor de su situación provoca en Unanue una amable regresión al pasado de nuestra raza y a la evocación de sus grandezas.

os españoles (62), tuvo oportunidad de visitar las ruinas del valle de Santa, a las cuales dedicó un artículo que no habían tomado en consideración, antes de ahora, sus bio-bibliógrafos. En ese artículo es de verse el desengaño profundo de UNANUE en presencia de la tradición de quienes entregaron la capital del Perú a los españoles.

UNANUE, que había desempeñado la presidencia del Con-

62 Unanue, portador de los «poderes» del departamento de Puno, llama a las puertas de la Cámara de Diputados, solicitando su incorporación, el 23 de setiembre de 1822. Sus «poderes» estaban en regla y habían sido debidamente aprobados por la comisión nombrada con tal objeto por el gobierno protectoral. Algunos diputados se opusieron a la incorporación inmediata de Unanue.

Uno de los opositores dijo que se oponía «sin ánimo de obscurecer en lo menor los distinguidos méritos y aptitudes» del señor Unanue y a pesar de creer que la presencia del ilustre protomédico «será demasiado útil en el Congreso, porque sus conocimientos científicos son poco comunes y lo son, igualmente, sus conocimientos en los ramos de Hacienda.

Otro de los opositores dijo: «Desde la juventud mantenemos estrecha familiaridad. Soy su amigo, respeto sus talentos y sus luces; conozco de cuánta utilidad serían en el Congreso».....

Defendieron la incorporación inmediata del ilustre anciano, dos camaradas suyos: el doctor José Pezet, que lo era en la Universidad y en la docencia médica en el Colegio de San Fernando, y Sánchez Carrión, que lo era en Literatura.

El doctor Pezet dijo: «La presencia del señor ministro de Hacienda en este soberano Congreso ha reanimado el espíritu y su elocuencia ha conmovido hasta los muros de este templo. Todos estos honorables miembros han experimentado una conmoción eléctrica, y su corazón, redoblando sus oscilaciones, desenvolvía las sensaciones más vivas sobre la Patria y libertad. Esta misma divinidad se ha presentado con un ropaje más brillante y se ha dignado, en obsequio de su hijo querido, mostrar una sonrisa. ¿Por qué exigir formalidades? ¿Por qué argüir con razones que no existen?

El señor Sánchez Carrión intervino en el debate y dijo: «Ni como diputado de Puno, ni como miembro, aunque pequeño, de la República literaria, puedo ser indiferente a la causa de este viejo respetable, tan conocido en la Europa y cuya elocuencia me ha encantado siempre..... Cuando no estuvieran de por medio la razón y la justicia y los votos del departamento de Puno, el nombre de este anciano, célebre entre las gentes de letras y que, antes de hoy, ha ofrecido ante las aras de la Patria sus preciosos trabajos sobre las ruinas del imperio de los Incas, sobre las riquezas de los tres reinos de nuestro privilegiado suelo y sobre el modo de conservar nuestra existencia y salubridad; sería suficiente para olvidarnos de ritualidades que en nada contribuyen a la substancia de las cosas. Repetiré mil veces: el nombre de Unanue es muy respetable y, en el acto, debe recibírsele el juramento y comenzar el ejercicio de su diputación.»

El señor Unanue prestó juramento, y se incorporó aquel día.

El señor Tizón y Bueno («Apuntes para la historia del Parlamento peruano»; en «El País», Lima, junio 17 de 1902) ha reproducido, fragmentariamente, este incidente de la vida de Unanue.

En aquellos congresos memorables, que tuvieron a su cargo la ruda faena de preparación de las bases de nuestra organización republicana, no fue el doctor Unanue el representante único del cuerpo médico peruano: estuvieron a su lado el doctor José Gregorio Paredes, como diputado por Lima, y los diputados por el Cuzco doctor José Pezet, cirujano Juan Cevallos, doctor Miguel Tafur, doctor Juan Gastañeta, cirujano don Esteban Navia Moscoso y doctor Laureano Lara. De ellos, desempeñaron la presidencia del Congreso el doctor Unanue (20 de diciembre de 1822 y 20 de enero de 1823) y el doctor Paredes (20 de febrero de 1825); la vice-presidencia, el mismo

greso Constituyente (63) y la vice-presidencia de la Sociedad de «Amigos del País», establecida en 1822, se puso, francamente, del lado de BOLÍVAR, al advenimiento de éste (64). BOLÍVAR correspondió a esta devoción de UNANUE, a quien, el 3 de setiembre de 1826, al retirarse del Perú, dejó en el desempeño de las elevadas funciones de presidente del Consejo de Ministros y encargado, en calidad de tal, del gobierno del

doctor Paredes (21 de setiembre de 1822), el doctor Tafur (20 de noviembre de 1822) y el doctor Pezet (20 de marzo de 1823).

Unanue desempeñó los cargos de presidente o miembro de las siguientes comisiones parlamentarias:

Bases de la Constitución (24 de octubre de 1822); Bellas Artes, Instrucción y Salud Pública (8 de enero de 1823); Celebración de la fiesta del 20 de setiembre (29 de octubre de 1822); Inspección del «Diario» (7 de junio de 1823); Constitución (19 de diciembre de 1822); Amonedación del cobre (25 de febrero de 1823); Comisión secreta de instrucciones a los plenipotenciarios a Londres (3 de setiembre de 1823); Comisión secreta de investidura al Libertador (9 de setiembre de 1823); Comisión para premiar a Tagle (12 de setiembre de 1823); Comisión secreta para conferenciar con el Libertador (15 de setiembre de 1823).

El 12 de agosto de 1823, al presentarse en el Congreso, el Jefe supremo don José Bernardo de Tagle pronunció estas palabras: «si fuese capaz de ambicionar algo, yo estoy recompensado altamente al haber restaurado la soberanía nacional, salvando esas víctimas preciosas del furor de un tirano, y encontrándome en el seno del soberano Congreso, en unión de los patriarcas respetables, los Unanue, los Figuerola, y demás señores diputados que honran, por sus virtudes y luces, al Perú.»

63 Como presidente del Congreso Constituyente, Unanue promulgó la ley de 11 de enero de 1823, «Que agracia anualmente a dos jóvenes pobres del Colegio de la Independencia, con los grados de bachiller en Medicina y Artes en la Universidad Nacional de San Marcos, la que, además, no exigirá propina ni otra pensión de las que, o por sus estatutos o por costumbre, suelen exigirse a los graduandos». Hemos reproducido el texto íntegro de esta ley en nuestro libro «La Facultad de Medicina de Lima»; Lima, 1913, p. 150.

64 El 9 de setiembre de 1823, se sirvió en Lima «una espléndida mesa, de cien cubiertos, en las salas del antiguo Palacio, y en ella Lima, a pesar de sus infortunios, parece que no se había olvidado de su antigua opulencia.» («Gaceta de Gobierno», Lima, 10 de setiembre de 1823.) En esta fiesta brindó Unanue, y lo hizo en la forma indicada por dicho diario:

«Levantóse, inmediatamente, el señor Unanue y, con su acostumbrada elocuencia, dirigiéndose a su excelencia el Libertador de Colombia, le arengó en estos términos:

«Señor: Que el carro de los triunfos de V. E. corra con tanta velocidad a los extremos australes del Perú, cuanta ha sido la que lo ha conducido del mar Atlántico al Pacífico, y que las amables ninfas del Apurímac los celebren con igual placer que las del Apure.

Los héroes del Viejo Continente marcharon, en sus empresas, oprimiendo los pueblos libres: V. E. los sigue, en este Nuevo, libertando a los esclavos. Por esto, la Naturaleza y las ciencias lo han decorado de un modo que no obtuvieron aquellos. Por dilatadas que fueran sus campañas, jamás tocaron al Ecuador ni al Trópico. V. E. ha venido bajo del primero y, coronándose por este gran círculo, pisando, con su planta victoriosa, el centro en que la balanza arregla el movimiento del Globo terráqueo y en que la mantiene al fiel la prodigiosa altura de los Andes y sus riquísimas entrañas. Tuvo allí V. E., por símbolo de su fuego patriótico y ardor generoso, las llamas inextinguibles del Pichincha y Cotopaxi, y, por el de su alto genio y monumento de sus victorias, las elevadísimas cumbres del Illiniza y Chimborazo. Las ciencias mismas ofrecieron un reposo a las fatigas del combate, sobre los restos preciosos de los trabajos que levantó la Astronomía para seña-

país (65). Con el desempeño de este elevado cargo, terminó la actuación política de UNANUE, que vivió los últimos años de su vida dedicado por entero a su familia, distribuyendo su tiempo entre su casa, de la calle del Lechugal, en Lima, y sus propiedades de Cañete (66). Nos ha sido dado hallar un documento que revela el vigor mental excepcional de UNANUE: es el prospecto del «Ateneo» de Lima, en el cual UNANUE ofrecía a la juventud estudiosa de Lima sus servicios de profesor de Historia (67). Este ofrecimiento tenía lugar un año antes

lar el paso preciso de la línea media al grado austral, averiguar la figura de la tierra y encender un claro fanal que dirigiese la navegación. Los que escribieren esta parte de la vida de V. E., no deberán olvidar tan importantes acasos.

Ahora, bajo los auspicios del Ser Supremo, marche V. E. a la cabeza de las valientes legiones de Colombia, Paraná, Arauco y el Perú, para ceñir su frente vencedora con el círculo de Capricornio, en que termina esta tierra de los Incas; que por lo que hace a mí, que he nacido en ella, la pluma, que, en sentir de sabios de la América del Norte, supo medirse con los grandes fenómenos que explanaba, no desfallecerá al copiar un héroe, pues, valiéndome de la expresión del príncipe de los poetas romanos, he dicho que *en este clima dichoso la cansada vejez no debilita el vigor del ánimo.*»

65 El decreto del Libertador, de 24 de febrero de 1825, dice:

«He venido en decretar y decreto:

I—Delego el mando político y militar en un Consejo de Gobierno, compuesto de tres miembros, cuyo presidente será el gran mariscal don José La Mar, y los vocales, el ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, don José Sánchez Carrión, y el de Hacienda, don Hipólito Unanue.»

El decreto supremo de 1º de abril de 1825, dice:

«He venido en decretar y decreto:

I—El día tres de abril se instalará el Consejo de Gobierno.

II—Se compondrá, interinamente, del doctor don Hipólito Unanue, ministro de Estado en el departamento de Hacienda, que ejercerá, también interinamente, la presidencia del Consejo de Gobierno.» (Odriozola: «Documentos históricos», VI, p. 250.)

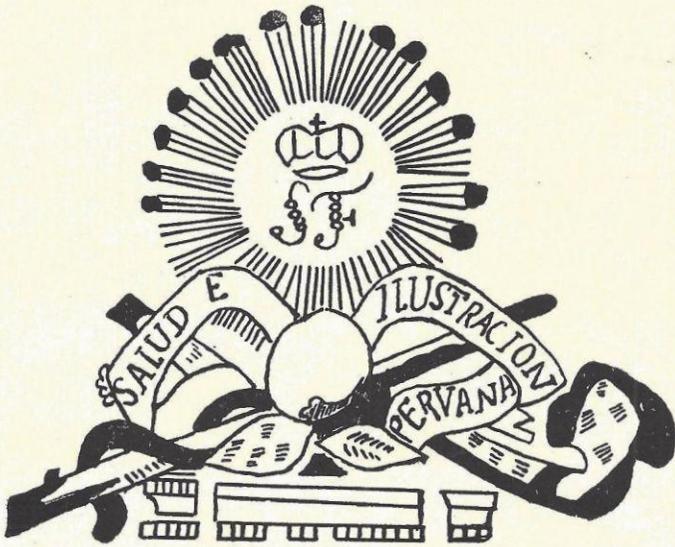
Como presidente del Consejo de Gobierno, Unanue firmó la convocatoria a Congreso para el 10 de febrero de 1826. La convocatoria tiene fecha 21 de junio del año anterior (Odriozola: «Documentos históricos», VI, p. 301); el cumplimiento de la resolución del Congreso Constituyente, de 12 de febrero de 1825, creando la «medalla del Libertador». Desempeñaba Unanue el mismo honorífico puesto cuando tuvieron lugar las capitulaciones celebradas entre Salom y Rodil para la rendición de las fortalezas del Callao.

66 En la «Razón de pasaportes espeditos (*sic*) por esta Prefectura», publicada por «La Miscelánea» (Lima, n. 128, jueves 18 de noviembre de 1830), se dice:

«Noviembre 16.—Don Hipólito Unanue, para Cañete.»

67 El último documento público en que hallamos la firma de Unanue, es el prospecto del «Ateneo del Perú», generoso empeño cultural perseguido en Lima por un selecto grupo de hombres de letras y ciencias, a cuya cabeza figuraba Unanue. Ese documento, que insertamos íntegramente en los *Apuntes bibliográficos*, está fechado en Lima, a 27 de setiembre de 1831. («Mercurio Peruano», Lima, n. 1208, martes 27 de setiembre de 1831, 2ª p.)

La proximidad de esta fecha a la de la muerte de Unanue, indica que era profunda verdad, tratándose de Unanue, que el clima de Lima no debilitaba el vigor del ánimo en la cansada vejez. E indica, asimismo, cuan honda era la devoción docente del viejo protomédico. A los 76 años de su vida, ejemplarmente laboriosa, después de haber ocupado las más altas situaciones a que hombre alguno podía aspirar en aquellos tiempos, después de



El escudo de armas del Real Colegio de Medicina y Cirujía
de San Fernando

de su sensible fallecimiento, ocurrido en Lima el 15 de julio de 1833 (68). La Prensa diaria de aquel entonces no rodeó la muerte de UNANUE del legítimo duelo nacional de que debió rodearla (69). Apenas si las palabras de un discípulo agradecido tejieron una «necrología» modesta, y apenas si los versos de José Manuel VALDÉS o de Manuel V. VILLARÁN dijeron del dolor profundo de los amigos ante la tumba de hombre que les había amado tan de corazón y desde tan alto.»

Nada podríamos agregar a las palabras en las cuales el

haber brillado con luz propia en los ambientes académicos. Unanue, cerca del momento final de su vida, ofrecía a la juventud estudiosa de Lima, en las aulas modestas del «Ateneo del Perú», sus servicios de profesor de Historia. Este hecho, que los anteriores biógrafos de Unanue no han exhibido, tiene para nosotros el valor enorme de expresar cuál fue la verdadera vocación de Unanue y cuan incondicional y arraigado en su espíritu fue el empeño de contribuir, por todos los medios a su alcance, al perfeccionamiento cultural de nuestra juventud.

68 Unanue fue sepultado en el Cementerio General de Lima, el día 18 de julio de 1833. Así nos lo hace saber la «razón» de personas sepultadas publicada por «Mercurio Peruano» en su número 1732, correspondiente al viernes 19 de julio del año citado.

69 La «necrología» periodística de Unanue está constituida por los siguientes documentos:

«*Necrología*.—El día 15 de julio, a las 5 de la mañana, concluyó su carrera mortal el señor doctor don Hipólito Unanue, a los 78 años de edad; su nombre es de los más célebres en la historia de la Literatura, de la Medicina y de la independencia del Perú, y muy digno de pasar a la posteridad con alabanza. Alguno de sus amigos y amantes del país se ocupará de esta obra; y uno de ellos, agradecido a sus lecciones y buenos oficios, le consagra, ahora, en la amargura de su corazón, las siguientes líneas por satisfacer de alguna manera el interés público en los primeros momentos de su pérdida. Nacido en Arica, cursó las Humanidades, Filosofía y principios de Jurisprudencia, en Arequipa y el Cuzco, y vino a Lima hacia el año de 1870. Por algún tiempo vaciló entre aquella profesión y la Medicina, y decidido por ésta, se contrajo a ella bajo la dirección del doctor don Cosme Bueno y del doctor don Gabriel Moreno, para alternar en breve con estos dos ilustres maestros, que le dispensaron constantemente una estimación, amor y confianza sin límites, bien correspondidos por su parte. El alumno se aprovechó, ávidamente, de sus luces en las Matemáticas, la Física newtoniana, la Anatomía e Historia Natural, como de su gusto en la literatura clásica latina, griega y moderna; y cuando se produjo al público, trajo luego, a sí, el aplauso y la admiración, tanto por sus conocimientos positivos como por la espléndida elocuencia que formaba el carácter sobresaliente de sus discursos. El fue uno de los campeones que derribaron el peripato; de los instauradores del estilo académico latino y castellano, en reemplazo de la aridez y jerga escolástica; de los que concurrieron a extender la afición a las ciencias de observación y experimentales, exornadas con el brillo de las teorías; el fundador del Anfiteatro Anatómico, de las conferencias médicas y quirúrgicas, y del Colegio de Medicina y Ciencias Naturales, que la corte de Madrid contrajo después en reducida escala; y el institutor, por lo tanto, de una numerosa juventud, diseminada por todas las provincias en alivio de la Humanidad doliente. Los artículos de su composición en «Mercurio Peruano», sus disertaciones y elogios académicos, y discursos sueltos, compendrían regulares volúmenes; sin las curiosísimas noticias y apuntamientos que devoró un incendio. Ningún viajero dejaba de visitarlo, atraído de su fama; y esta circunstancia, con la aceptación que tuvieron sus «Observaciones sobre el clima de Lima», obraron su incorporación en la Academia médico matritense y, posteriormente, en las Sociedades de Baviera, Filadelfia y Linneana de Pa-

señor VICUÑA MACKENNA expresa los admirables pormenores de la vida familiar de UNANUE y hace su retrato físico y moral. El señor VICUÑA MACKENNA tuvo la fortuna de vivir en el hogar de los hijos del protomédico ilustre y de recoger,

rís. Su crédito médico y literario le granjearon el aprecio y aun la intimidad de los virreyes más ilustrados, Gil, O'Higgins y Abascal, lo que le proporcionó penetrar mejor sus máximas y adquirir nociones más circunstanciadas de la administración y condición del país, que de tiempo atrás había llamado su atención por la tendencia natural que le llevaba a los grandes objetos, estimulada con el estudio de la Historia y la política. En 1814 partió a España, en calidad de diputado a cortes; no ejerció el cargo porque la Constitución había venido abajo antes que él llegase, pero volvió, a los dos años y meses, con el empleo de protomédico general en propiedad y los honores de médico de cámara, proveído de observaciones importantes. Estos preparativos y su insigne patriotismo lo adaptaron, en la nueva era del Perú, al desempeño de las funciones de ministro de Hacienda; diputado al primer Congreso constituyente, y uno de sus presidentes; ministro de Hacienda, otra vez; ministro de Gobierno, y presidente del Consejo de Gobierno; hasta que en 1826 se retiró, con el título de Benemérito de la Patria en grado eminente, que le había dado el Congreso, y la jubilación en el ministerio de Gobierno, cuyo sueldo renunció. En medio del gran mundo, conservó, en integridad, sus costumbres. Dotado de sentido recto y criterio sano, conoció que la Religión está fuera del alcance de la Filosofía; le rindió siempre obsequio sincero y práctico, y, asistido de sus auxiliares, esperó, con resignación cristiana, en su última y penosa enfermedad, el trance de la muerte. ¡Dios, misericordioso, dé reposo a su alma!»

(«Mercurio Peruano»; n. 1730, miércoles 17 de julio de 1833.)

«*In obitu clarissimi viro Hippolyti de Unanue.—Epigramma:*

Unanue interiit, flet Artes humen ademptum,
Virtutes columnen, Lima decusque suum;
Deflet amicitiae numen, pia pectora deflent,
Et bonus, et prudens, et probitatis amans.
Conclament omnes «nostra decessit ab urbe
Virtus, et pulchris Artibus omnis bonos:»

Amicus Moerentissimus, J. P. de V.»

(Remitido, en «Mercurio Peruano»; n. 1731, jueves 18 de julio de 1833.)

«*En la dolorosa muerte del señor doctor don Hipólito Unanue: (A sus hijos.)*

¡Oh, delicia infable! ¡oh, gloria antigua
De la virtud! faltaste, en fin; murieron
Setenta años de gloria y de talentos
Y el pasmo de inmortal sabiduría.

Luis Folgueras y Sión.»

«*Elegía:*

Jamás, jamás, amigos, los consuelos
Llegaron tarde al miserable oído
Del que burló la Parca en sus desvelos.
Yo no os podré volver el bien perdido;
Mas, si podré regar, con tierno llanto,
La tumba del varón esclarecido.
Cuando la Parca, en su funesto manto,
Envuelve a nuestros padres, no hay esfuerzo
Que al alma torne su perdido encanto.
Harto bien lo conozco: el Universo
Será objeto de horror a vuestros ojos,
Cebados en llorar el hado adverso.
Venrad esos míseros despojos

de labios de ellos, la tradición familiar. El señor VICUÑA MACKENNA se expresa en los siguientes términos:

«Cuando sus males comenzaron a pronunciarse con síntomas mortales, y siendo ya casi octogenario, regresó a Li-

Que deja de la muerte la cuchilla,
 Que no sabe lo que hizo, en sus arrojios.
 A Hipólito llorad, cual la avecilla
 Lloro su esposo herido que alcanzara
 De inhumanos lebreles la trahilla,
 Yo he perdido también mi madre cara:
 Que la implacable muerte, aciago un día,
 En su hórrido furor me arrebatara.
 Víctima triste de su furia impía,
 La robara a mi vista eternamente,
 Su imágen nunca a la memoria mía.
 El Sol, desde las puertas del Oriente,
 Baña, con rósea luz el almo suelo:
 Yo, su sepulcro, con mi lloro ardiente.
 Dejad correr las lágrimas de duelo
 En vuestros mustios ojos detenidas,
 Que acaso el Porvenir traerá consuelo.
 O, antes, la Religión, viendo cumplidas
 Las inmutables leyes de Natura,
 Piadosa cubrirá vuestras heridas.
 Cual el benigno soplo de aura pura
 La obscura nube del dolor despeja,
 Despeja del dolor la nube obscura.
 Jamás desdeña la doliente queja
 Del huérfano infeliz; sólo al impío,
 En su impiedad y sus horrores, deja.
 Las ondas de su necio desvarío
 Van a estrellarse en la eminente roca
 Del celestial Supremo poderío.
 No así, amigos, vosotros, a quien toca
 Imitar las virtudes de aquel hombre,
 Asaz instruídos por su dulce boca.
 Del respetable Hipólito, su nombre
 Cuan grato no es al hábil peruviano,
 Pues glorias mil añade a su renombre.
 Sabio benigno, complaciente, humano:
 Todo en Unanue se encontraba, y todo
 Nos lo arrebató el Cielo soberano.
 Y no hay juzgar ni tan siquiera del modo
 Cual Dios nos priva de preciados bienes;
 Fuerza es ferrar nuestra cerviz al lodo.
 Tiemble el feliz guerrero, cuyas sienes
 La victoria ciñó con verde rama;
 Tiemble, entre aduladores parabienes.
 Pronto la envidia morderá su fama,
 O el puñal asesino, que le espera,
 Cave la pluma de su muelle cama.
 Más veces brilla la apolínea esfera
 Con una luz funesta a los mortales,
 Que les luce ridente y placentera.
 ¿Y cuál consuelo para tantos males
 Como afligen al Hombre desque toma
 En sus labios los pechos maternales?
 Doquier infausta la cabeza asoma
 El velador cuidado, y la tristeza
 Vuelca doquier su fatal redoma.
 ¿Y cuál solaz, amigos? La pureza

ma y falleció al poco tiempo (15 de julio de 1833, en el duelo de sus conciudadanos y rodeado de la aflicción de cuatro hijos, a quienes, bajo la aparente severidad de sus hábitos, miraba con íntima ternura.

UNANUE, en verdad, como hombre privado, había dado

De costumbres da un santo regocijo;
Da una égida de paz y fortaleza.
Volved la vista a Hipólito: ¿Qué dijo
Cuando mirara abandonar el mundo
Su esposa idolatrada, a par del hijo?
¡Ay!, sus entrañas un dolor profundo,
Amigos, devoró; mas, no se oía,
De su boca, ni un grito gemebundo.
Imitad sus virtudes; algún día
Habitaréis con él, allá en la altura,
Do le mira, sentado, el alma mía,
A la luz de una fe sencilla y pura.—M. V.»

«En la dolorosa muerte del doctor don Hipólito Unanue.—Soneto:

Cuando dejan la tierra los tiranos,
Cansado de sus crímenes el cielo,
Eterna execración les hace el duelo
Y ríen, en su muerte, los humanos.
Muere un padre infeliz, que con sus manos
Dió un pan, a su familia, de consuelo:
El llanto universal inunda el suelo
Y el aire embebe los suspiros vanos.
Yo no lloro, no gimo; un enemigo
Destino, Unanue, me desgarró el centro.
¿Quién me liberta de él, sensible amigo?
Voy a cantar tu mérito, y encuentro
Rotas las fibras de mi triste lira,
Y en brazos del dolor mi genio expira.—M. V.»
«(El Meridiano); Lima; n. 17, domingo 25 de agosto de 1833.)

«A los manes del sabio doctor don Hipólito Unanue:

(«Nascimur in lachrymis, lachrymis quoque vita madescit;
Sed vitam rursus liquimus in lachrymis.»—Virgilio.)

La violencia del dolor enerva mis sentidos. ¿Qué lágrimas habrán que puedan adelgazar el denso velo que cubre mi alma? ¿Podré encontrar algún consuelo en la Filosofía?... ¡Oh, Parca cruel!, ¿cómo has podido atreverte a arrebatarme, de nuestro seno, al padre más querido, a nuestro Mecenas, al Nestor de nuestros maestros, al lustre de la Medicina y literatura peruana, al arquitecto que planteó la primera piedra del edificio de donde debían salir los sacerdotes de la Naturaleza, a ser consuelos de la Humanidad doliente; al benefactor del Hombre has osado descargar tu fatal segur? Te faltaría dónde saciar tu sed implacable de destrucción? ¡Oh, triste existencia humana!, ¿por qué no te eternizas en los que como el sabio doctor Unanue te consagran tan sólo en bien de los demás seres racionales?

Morir es una ley general de la Naturaleza: tal planta, en el mismo año de su nacimiento, se desarrolla, da sus frutos y muere; tal otra, sufre una muerte aparente mientras el invierno, y renace en la primavera siguiente. En la cadena animal sucede lo mismo; esta observación ha hecho decir a un filósofo «que la longevidad y paucidad es igual para la muerte». Si hay animales que viven un siglo, también los hay que mueren en el mismo día que los vio nacer. Este es el orden inmutable de la Naturaleza en los seres organizados. Cada instante * en la vida, es un paso para la muerte.

El sentimiento de morir es semejante al descanso del que, abrumado por

pruebas, durante toda su existencia, de una moral austera, enaltecida por un sentimiento religioso profundamente arraigado, y consagrado por costumbres purísimas y una rectitud a toda prueba. Durante su larga existencia, tuvo dos esposas: Fue la primera, en 1799, la señora doña Manuela DE LA

un largo y punible trabajo, se entrega a un delicioso sueño: él es repleto de dulzura, él está exento de dolor. Tal es tu situación, ¡oh, sabio y virtuoso Unanue!; ¡sumergido en sueños de felicidad, nadas en las apacibles ondas de las tinieblas!..... Dichoso tñ, que has bajado a la tumba con una conciencia tranquila, y muy más dichoso por haber salido de esta cárcel, de este oceano de lágrimas y de esta mansión de dolor, a gozar de las delicias del Olimpo!

Todo te respira gratitud, como virtuoso ciudadano; la Patria está cubierta de luto; como literato, tus consocios lloran amargamente tu pérdida!....., porque ¿quién te sucederá?..... Ya no se oirán en la escuela las bellezas y encantos de la elocuencia. Como ilustrado profesor, tus máximas están difundidas en toda la América, y tu memoria no se extinguirá jamás; como padre de familia, ¿quién podrá aventajarte en tus deberes, en tu amor paternal?

Unanue no existe entre nosotros..... El silencio elocuente del dolor público reina por todas partes.....: ¡ha sucumbido este gran genio!..... Así es como la gadaña de la muerte iguala todo en este triste universo..... El sabio no es más que de un hombre que rueda con más bullicio en el abismo de la Nada..... Unanue no existe!....., pero las obras que guardan sus pensamientos serán inmortales; porque si el tiempo borra las opiniones del Hombre, también respeta sus conocimientos.

Todos lloremos a este gran hombre!; su memoria existirá para siempre en nuestros corazones, y el dolor de su pérdida será consolado con la grata y lisonjera idea que ha llenado sus deberes en el rango que le designó la Naturaleza.—M. A.)*

* «Prima quae vitam dedit hora carpsit,
Nascentes morimur, finisque ab origine pendet.»—Horacio. (Cita del texto.)
(«La Miscelánea»; Lima; n. 903, sábado 27 de julio de 1833.)

«*Manibus clarissimi viri Hyppoliti Unanue olim archiatri, legislatoris, et ministri Peruanæ Reipublicæ hæc carmina canebat in civitate yquensi Joannes A Miranda eius alumnus elegia:*

Hei mihi! quam tristis percepi funera Patris:
Qui in vita nobis dogmata multa dedit.
Plangite nunc, socii, Medicorum plangite, coetus.
Occidit ille docens; occidit ille Pater,
Non cecus ac Phæbus, praebebat lumina alumnis:
Assiduus praxi, continuusque libris.
Construxit, memini, sedes templumque Minervæ:
Sic fulgent artes, sic Medicina nitet,
Per mare, per terras quaesivit phârmaca morbis:
Rebus in humanis utilis esse volens.
Eximiae mentis Medicus, legumque peritus
Personat, in doctis nomen ubique suum.
Hinc tamen afflicti, cives ploremus amantem;
Et demus poenae pignora certa Patri.
Occidit heu! quondam sapiens, rectus que Minister;
Qui liberis populis optima jura dedit.
¡Occidit Hyppolitus, toto veneratus in orbe;
Qui potuit Patriæ commodus esse suæ,
Illius in laudes cantabit Carmina Clio:
Melpomene in praesens tristia verba refert.
¿Quis monitis possit cordis frenare dolores,
Aspiciens tanti funera maesta senis?
Heu! nigris, Cloto, laesisti pectora telis:

CUBA, natural de Lima, persona muy distinguida, a la que UNANUE consagra algunas tiernas palabras en la dedicatoria de su obra sobre el clima de Lima, al perderla, en 1805. Su segunda esposa, que le acompañó hasta el último año de su

Nec juvenes, flendo, nec hominis que vides.
 Insigni virtute virum tu sternere ex ausa;
 Sci, non de fastis inclyta gesta rapi.
 Aspice nunc homines lugubri menti peritos,
 Quaerentes, ¿talem cur Libitina tulit?
 Lugentes adsunt: horrendo lapide viso.
 Dicunt cum lacrymis, «¡En jacet ille probus!»
 Ergo ¿quid restat? solum post funera patris,
 Vt tandem praestet praemia digna Deo.»
 («El Penitente»; Lima; n. 285, sábado 31 de agosto de 1833.)

 «A los manes del muy esclarecido varón Hipólito Unanue, un tiempo protomédico, después legislador y, por fin, ministro de la República Peruana.—Elegía:» *

¡Con qué acerbo dolor—ay de mí—, triste,
 De aquel padre la pérdida contemplo,
 A quien, durante el curso de su vida,
 Debimos tan preciosos documentos!
 Llorad ya, compañeros: reunión grave
 De los médicos llora, pues ha muerto
 El hombre grande, que era nuestro padre
 Y nuestro preceptor, al mismo tiempo.
 A manera de Febo, luz copiosa
 Derramaba en las aulas y colegios:
 En la práctica, asiduo, y en los libros
 Aprendió los mas sólidos preceptos.
 ¿Cómo olvidar que, activo y diligente,
 En honor de Minerva erigió un templo,
 Del que su brillantez las ciencias todas
 Con la útil Medicina recibieron?
 Recursos, por el mar y por la tierra,
 Celoso, procuró para el enfermo,
 Aspirando a ser útil a los hombres
 Y, en sus males, servirles de consuelo.
 Médico peritísimo y dictando
 Leyes a la Nación, en el Congreso:
 Su nombre esclarecido, entre los sabios
 Resonará, con perdurable acento.
 Justo es, pues, afligidos ciudadanos,
 Que al mismo que así nos amó, también lloremos
 Y que señales claras e indudables
 De sentimiento a su memoria demos.
 ¡Ay! Murió el sabio y recto magistrado
 Que al Perú gobernó con tanto acierto;
 Hipólito murió, que, venerado
 Doquier, aun útil debería sernos.
 Difundiéndose Clío en su alabanza;
 Le hará llegar a los futuros tiempos:
 Así como Melpómene, en el día,
 Debe cantarle en doloridos versos.
 ¿Ni qué podría mitigar la pena
 Que reclama la muerte de un tal viejo?
 ¡Oh, Cloto; heriste, con tu impío dardo,
 De ancianos y de jóvenes los pechos!
 Mas, si destruir pudiste a un virtuoso hombre,

* Traducción de la anterior composición latina.—Nota del transcriptor.

vida (70), fue una digna sobrina de aquella, Josefa DE LA CUBA, madre de los cuatro hijos que dejó UNANUE.

Sus hábitos domésticos correspondían a los principios de su moral. Era laboriosísimo, y con la primera luz de la

No de la Historia arrancarás sus hechos.
Mira a los sabios, tristes, preguntando:
«¿Cómo los hados tal maldad sufrieron?»
Inconsolables quedan, al ver la urna
En que se encierran sus preciosos restos,
Y exclaman: «Aquí yace ese hombre justo».
¿Qué falta, pues?: Tan sólo que en los cielos
De sus virtudes, para siempre, se halle
El inefable premio recibiendo.»

(«El Penitente»; Lima; n. 286, lunes 2 de setiembre de 1833.)

70 Fue con oportunidad de esta segunda pérdida experimentada en su hogar por Unanue, que un amigo suyo publicó el siguiente epigrama:

«*Omnigenae doctrinae viro Hippolito de Unanue. In morte uxoris epigramma:*

Et soror, et genitrix natusque, oxorque, neposque
Pectus dilacerant, Hyppolite orbe, tuum;
Parce tamen lachrimus; si quid mortale perivit,
Immortale jubar spiritus astra tenent,
Parsque tuae stirpis coelum, colit altera terras,
Dividiturque genus inter utrumque tuum.—J. P. de V.»

(«Mercurio Peruano»; Lima; n. 1539, martes 13 de noviembre de 1832, 1ª p., sección «Variedades».)

Pocos meses antes, Unanue había pasado por el dolor inmenso de perder a uno de sus hijos. Amistosas invitaciones a la resignación, las palabras de fieles amigos del glorioso anciano, se dejaron leer en las páginas de la Prensa de aquella época. Al número de esas palabras pertenecen las siguientes:

«*In immaturo funere praeclari adolescentis germani de Unanue ad patrem moerentem epigramma:*

Pone modum lacrymis, genitor, pro funere nati;
Immaturus erat, sed probitate senex.
Hunc Pater Omnipotens vidit, visumque recepit,
Et dixit, regno convenit iste meo.—L. L. Q. P.—J. P. de V.»
(«Mercurio Peruano»; Lima; n. 1435, viernes 6 de julio de 1832.)

«*Al señor doctor don Hipólito Unanue, en la dolorosa muerte de su hijo.—Soneto:*

La flor de tu esperanza destrozada,
de Hipólito infeliz, por Libitina,
y, en carro funeral, allí camina
para tornar al seno de Nada.
Sus esfuerzos en vano, interesada,
desplegó, ante tus ojos, Medicina:
habló, en el cielo, Voluntad divina;
blandió la Parca su fulmínea espada.
No riegues ahora, con inútil llanto,
la solitaria tumba de tu hijo,
ni des tu corazón a atroz quebranto.
Tan sólo en Dios el pensamiento fijo,
suban tus preces a su trono santo,
con fe sencilla y con afán prolijo.—M. V.»

(«La Miscelánea»; Lima; n. 593, miércoles 27 de junio de 1832.)

mañana recordaba a sus hijos personalmente; decía con ellos las primeras preces, y se entregaba después, con ardor, al estudio, sea que prosiguiera sus propios trabajos, sea que diera lecciones a sus hijos, que él educaba en persona con un celo tan vehemente, que aun a sus a tiernas hijas les hacía estudiar latín, bajo su dirección; y muchas veces, en las altas horas de la noche, congregaba en su estudio a aquellas para repetirles lecciones de Astronomía a la vista de los planetas y delante de las calladas maravillas de la Naturaleza. El resto del tiempo, que no concedía a su familia, lo consagraba a sus quehaceres de sus diversos empleos públicos y al ejercicio de su profesión; bien que ésta la practicó sólo durante los primeros años de su profesorado, pues, más tarde, únicamente era llamado para consultas graves y excepcionales.

El doctor UNANUE tenía en su figura física, el sello de sus cualidades y de su organización enérgica y, a la vez, sencilla. Era alto y de hermoso color pálido; su cabello le caía, en negras guedejas, sobre la frente, sombreando sus ojos de un azul claro, que hacía afable su mirar, revelando, juntamente, la viveza y penetración de su inteligencia. Consérvase un retrato de familia en el que esta fisonomía está diseñada con fidelidad. En la sala de sesiones de la Academia de San Fernando, existe otro retrato de su fundador, vestido de gala y condecorado con la placa de la Orden del Sol, pero en el que, a pesar de los adornos exteriores, el rostro no brilla con la apacible austeridad del sabio y del cristiano, pues le afea cierto dejo de soberbia y de postiza pompa.

Al pie de este retrato de gala léese una inscripción, que copiamos aquí, porque en ella se reasumen todos los títulos públicos que UNANUE contaba al tiempo en que aquel se trabajó (1821). La inscripción dice así:

«El excelentísimo señor doctor don Hipólito UNANUE, natural de Arica, Catedrático de Prima en la Universidad de San Marcos; Protomédico del Perú; Primer Director y Fundador del Anfiteatro y Colegio de la Independencia; Socio Honorario de la Real Academia de Ciencias Naturales y Medicina de Madrid, Ciencias de Baviera, Linneana de París, Filosófica de Filadelfia, Nueva York; Fundador de la Orden del Sol; Consejero, Ministro de Estado en los Departamentos de Gobierno y Hacienda; Primer Presidente Reelecto del Congreso Constituyente del Perú; Benemérito

de la Patria en grado eminente y Presidente del Consejo de Gobierno.» (71)

El doctor UNANUE fue sepultado modestamente (72), según su propio deseo, en el Cementerio público de Lima, a cuya erección él había contribuido en 1808; y allí, en una humilde loza, se lee este epitafio, que marca el término de la carrera de este hombre eminentísimo, cuya reputación, tan universal como la de PERALTA y OLAVIDE, es un timbre de gloria para su patria y el que, compendiando sus eminentes servicios, dice así:

«Aquí reposan los restos del doctor don Hipólito UNANUE, protomédico general, fundador del Colegio de Medicina, en el antiguo régimen; en el nuevo, ministro y presidente del Consejo de Gobierno, Benemérito de la Patria en grado eminente; célebre por su saber, sus obras y su elocuencia. Falleció a los 78 años de su edad, el 15 de julio de 1833.» (73)

71 Otro retrato de Unanue decora el salón de actos de la Academia Nacional de Medicina de Lima. En el salón de actos de la Facultad, frente al retrato de Unanue a que hace referencia el señor Vicuña Mackenna, se halla el del virrey Abascal.

72 Ya no es en una modesta tumba que reposan los restos del ilustre ariqueño. Ellos están conservados en lujoso mausoleo, erigido por la familia.

73 Don José Unanue, que, en todo momento, procuró honrar como era debido la memoria de don Hipólito, encargó a la Facultad de Medicina la custodia de los restos. Es la Facultad de Medicina, heredera del Colegio de San Fernando, la que guarda, afectuosamente, los restos del creador de la enseñanza médica en el Perú.

ALGUNOS JUICIOS CRÍTICOS DE
LA OBRA DE HIPÓLITO UNANUE

1815 - «Al señor doctor don Hipólito UNANUE, catedrático de Prima, etc. En testimonio de su tierno e inviolable amor, y por el celo con que ha promovido los pensamientos, la instrucción y el brillo de la Facultad Médica; le ofrece el fruto de sus aplicaciones.»

José Manuel VALDÉS: Dedicatoria de las «Disertaciones quirúrgicas». Edic. Madrid, 1815.

1815 - «Lo era (*catedrático de Anatomía*) quando se imprimió esta disertación por la primera vez, el año de 1801; después subió a la de Prima, por su relevante mérito y conocidos servicios.»

José Manuel VALDÉS: Disertación sobre el Cancro uterino, en las «Disertaciones quirúrgicas»; Edic. Madrid, 1815.

1859 - «Una de nuestras glorias médicas, aquel a cuyo esfuerzo debe su origen esta Escuela, el inmortal UNANUE, fue el obrero de este magnánimo pensamiento.»

José Casimiro ULLOA: «Discurso» pronunciado en la Facultad de Medicina de Lima, el 15 de mayo de 1859. En «Anales Universitarios del Perú»; Lima; año I (1862), p. 189.

1860 - «Por esto, ya desde 1793, vemos a algunos de los redactores del “Mercurio Peruano”, y particularmente al cuerpo médico, tantas veces el noble depositario y, acaso, el atalaya de la sabiduría en el Perú; con su ilustre organizador, el sabio UNANUE, a la cabeza, conferenciar en el Anfiteatro Anatómico que este pe-

ruano eminentísimo fundara por aquellos años, y discutir sobre la decadencia del coloniaje, como si la putrefacción que les rodeara en sus tareas trajera a sus espíritus el olor a cadáver que comenzaba a exhalar la Monarquía.....»

Benjamín VICUÑA MACKENNA: «La revolución de la independencia del Perú (1809-1819)». Lima, 1924; p. 50.

1862 — «El doctor UNANUE, a quien tanto deben las ciencias y, en especial, la Medicina, promovió, con su actividad y celo infatigable, el adelanto de todos los ramos de las ciencias médicas.»

Santiago TÁVARA: «Estado de la Medicina en el Perú a principios del siglo». En «Anales Universitarios del Perú»; Lima; año I (1862), p. 183.

1862 — «Pasemos ahora a una de las más grandes celebridades peruanas y a la que se debe en gran parte la brillante época para las Ciencias Naturales que se hizo notar en los últimos años del pasado siglo: ésta es el ilustrado doctor don Hipólito UNANUE.»

Antonio RAIMONDI: «Ligera revista histórica sobre los estudios hechos en el Perú en las Ciencias Naturales, y de los escritores que se han ocupado en la Historia Natural del mismo». En «Anales Universitarios del Perú»; Lima; año I (1862), p. 196.

1862 — «El doctor Hipólito UNANUE, natural de Arica, en el mismo departamento (*de Arequipa*). Hizo sus primeros estudios de Gramática Latina, Filosofía y Artes, en el Colegio de la Merced, de Arequipa. De allí pasó a Lima. En otra parte de esta obra hacemos mención especial de este hombre admirable.»

«Hombres notables nacidos en Arequipa.» En «Anales Universitarios del Perú»; Lima; año II, p. 143.— Se trata de una relación formada con datos suministrados por TRABADA, ALCEDO y otros autores.

1870 — «Aunque nacientes las Ciencias Naturales entre nosotros, no han faltado, sin embargo, muchos compatriotas que han contribuido a desarrollarlas y hecho honor al Perú con sus luces. Los principales, entre

éstos, son..... el ilustrado doctor don Hipólito UNANUE».....

Pedro A. DEL SOLAR: «Discurso», pronunciado en la ceremonia de apertura del año académico de 1869. En «Anales Universitarios del Perú»; año IV, p. 9.

1889 – «El sabio que más llena, con su vida y sus obras, la historia científica y literaria del Perú de fines del siglo pasado y de principios del que concluye, y que consumó los mayores progresos de nuestras instituciones políticas y científicas.»

José Casimiro ULLOA: «El doctor don Hipólito UNANUE». En «El Rímac»; Lima, 1889. Reproducido en «El Monitor Médico»; Lima; año V, n. 108, p. 177.

1892 – «En los últimos años del siglo pasado, el sabio UNANUE reformó y extendió la deficiente enseñanza que se daba entonces, consiguiendo que se inaugurara el Anfiteatro Anatómico y que se colocara la primera piedra del Colegio Médico de San Fernando, en julio de 1808, edificio que se concluyó en octubre de 1811.»
«Almanaque de "El Comercio"», de Lima, para 1892.

1892 – «Desde que el inmortal UNANUE, tan justamente llamado el Padre de la Medicina Nacional, consagró su esclarecido ingenio al estudio del clima de Lima.....»
Belisario SOSA: «Discurso», inaugural del Observatorio Meteorológico «UNANUE». En «El Monitor Médico»; Lima; año VIII, n. 174, p. 83.

1899 – «Para llevar a término tan magna obra, se necesitaba de un hombre superior, dotado de cualidades especiales que le permitieran salvar los inconvenientes que se oponían a la realización de tan benéfica empresa. Ese hombre fue el eminente doctor don Hipólito UNANUE, el fundador de la Escuela de Medicina, el sabio cuyas obras son verdaderos modelos de ciencia y de erudición.»

Leonidas AVENDAÑO: «Introducción al programa de Anatomía Descriptiva presentado al concurso que realizó la Facultad de Medicina de Lima en junio de 1899». En «Revista Universitaria»; Lima; año I.

1908 - «El doctor Hipólito UNANUE, uno de los prohombres de nuestra emancipación política, contribuye a la creación de la Maternidad, suscribiendo el decreto supremo de 1º de octubre de 1926, que la funda con el objeto de socorrer a las mujeres pobres en sus partos y formar parteras instruidas y hábiles.»

Ricardo MOLOCHE (hijo): «La Maternidad de Lima. —Contribución a la historia de la Obstetricia». Tesis del Bachillerato en Medicina; Lima, 1908.

1910 - «El sabio Hipólito UNANUE, a quien el país es deudor de tan valiosos servicios, obtuvo por oposición esa cátedra» (de Anatomía).

Oswaldo HERCELLES: «Lección inaugural de Anatomía Patológica». En «La Crónica Médica»; Lima; año XXVI, n. 519 (agosto 15 de 1910), p. 109.

1911 - «Muy conocida es de todos los intelectuales peruanos la excelsa personalidad del doctor Hipólito UNANUE, el verdadero creador de la enseñanza médica en el Perú y el fundador de la Escuela de San Fernando de Lima».

Leonidas AVENDAÑO: «Discurso» pronunciado en la Facultad de Medicina de Lima, con ocasión del centenario de la Escuela de Medicina. En «La Crónica Médica»; Lima; año XXVII, n. 547 (octubre 15 de 1911), p. 244. En «Revista Universitaria»; Lima; año VI, vol. II (octubre de 1911), p. 311.

1913 - «En 1807 inicia el doctor UNANUE, a favor de los buenos propósitos del marqués de la Concordia, la obra del Real Colegio de Medicina y Cirugía, brillantemente coronada en 1º de octubre de 1811, fecha a la cual debe referirse «la apertura formal de la Academia». Tantos y tan justicieros triunfos proporcionaron al doctor UNANUE el honor de ser nombrado, por Fernando VII, «médico honorario de su real cámara», en documento que expresa, muy elogiosamente, los motivos de esa designación, tan vivamente ambicionada por los médicos de la época.»

Hermilio VALDIZÁN: «La Facultad de Medicina de Lima (1811-1911)»; Lima, 1913; p. 67.

1915 – «UNANUE es, sin disputa, una de las primeras figuras intelectuales de la emancipación del Nuevo Mundo. Nacido en Arica, junto al robusto peñón, símbolo de su cerebro, su juventud se deslizó en medio del estudio, luchando con la quiebra económica y la estrechez del medio. Orientado en un principio hacia la carrera eclesiástica, no faltó quien lo disuadiese de este empeño, mostrándole más fecundos y lejanos horizontes de gloria y de trabajo. Recibido de médico en una época en la cual los estudios científicos no gozaban del favor de las altas clases sociales, UNANUE supo rodear su diploma de un prestigio del que carecía hasta entonces la profesión de curar. Su talento, su figura hermosa y gallarda y, sobre todo, su arrebatadora elocuencia, hicieron pronto del joven ariqueño una figura de primer orden en nuestra sociedad colonial.»

Carlos Enrique PAZ SOLDÁN: «La obra científica de un gran médico sociólogo». En «La Reforma Médica»; Lima; año I, n. 2 (mayo 1° de 1915), p. 3.

1916 – «Fue, en su tiempo, la cumbre espiritual más alta de la América. Su nombre, pronunciado con respeto, era conocido de las Academias sabias de ambos mundos y su potente personalidad irradiaba claridades de sol en la alborada luminosa de la emancipación continental. Sus contemporáneos apenas pudieron medir sus proporciones gigantestas. Ha sido necesario el lento rodar de un siglo para que comience a apreciarse su figura inmensa dominando el campo fecundo de la cultura americana.»

Carlos Enrique PAZ SOLDÁN: «UNANUE y la política sanitaria de su tiempo». En «La Reforma Médica»; Lima; año II, n. 24 (julio 31 de 1916), p. 51.

1922 – «Rememoremos, señores, en esta solemne sesión, las frases alentadoras y patrióticas de esos hombres preclaros, dignos continuadores de la obra cultural y transformadora de la enseñanza médica en el Perú, iniciada por Hipólito UNANUE»

Julián ARCE: «Discurso» pronunciado en la Academia Nacional de Medicina de Lima, el 21 de octubre